

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-
ralismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-
nados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.
—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,
Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Nos es ya conocido el texto literal del informe que sobre el curso de las negociaciones de Vegezzi con el Padre Santo, ha elevado al Rey del Piemonte su ministro de Estado Sr. Lamarmora. El contenido de aquel documento nada nuevo añade a la relación hecha por el mismo ministro en la nota que sobre este y otros varios puntos, dirigió días pasados a los agentes diplomáticos de Víctor Manuel en el extranjero, y la cual hemos hecho conocer fielmente aunque en extracto a nuestros lectores. Restáanos todavía oír la voz del enviado, que, según se ha dicho y conforme nosotros indicamos, será el tercer cañonazo con que se pretende llegar al *Diario de Roma*, cuya relación sencilla contrasta con la ampulosa y absurda del ministro piemontés, tanto seguramente como la verdad contrasta con la mentira. Ahora se cree que la Santa Sede volverá por los fueros de la verdad, ya por medio de una circular a los Nuncios, ya dedicando a este asunto en la próxima alocución algunas palabras que den fin a toda discusión.

Tanto Inglaterra como Portugal se hallan estos días saboreando una de las mayores dulzuras que proporciona a los pueblos el sistema parlamentario; nos referimos a las elecciones. A consecuencia de ellas sin duda la pobre Irlanda, que tiene el valor de conservarse católica a pesar de vivir bajo el pesado yugo protestante, ha sido otra vez más teatro de graves conflictos en las calles de Belfast. La libertad liberal, no hay que darle vueltas, es la misma en todas partes, y lo que entre nosotros vemos que sucede, eso exactamente acontece en los demás países. El liberalismo sólo ha sido inventado en provecho del mal; allí donde tiene que sostener verdadera lucha con su enemigo capital, el Catolicismo, prescinde harto pronto de sus engañadoras teorías, y convirtiéndose en el tirano más aborrecible de la tierra, llega en todo caso, con el puñal o con el garrote de las turbas corrompidas por el periodismo y arrastradas por las sociedades secretas, a donde no podría ir ateniéndose a las leyes.

Desde su viaje a Argelia, el Emperador de los franceses se ocupa con predilección en reorganizar las posesiones que tiene Francia en el África. Más vale tarde que nunca. Verdaderamente que siendo tan mala como hace que tiene a su cargo la dirección de la Francia.

Segun refiere el *Debat* de Viena, parece positivo que el lugar-teniente general de Manteuffel, persona de toda confianza del Rey Guillermo, irá, ya ha ido, a Viena con el objeto de arreglar una entrevista de los Monarcas prusiano y austriaco en Gastein, a cuyo suceso se daba en Berlín muchísima importancia. En este caso, es probable que las negociaciones entre ambos Gobiernos para la resolución de las cuestiones pendientes, se suspendan por algún tiempo.

La crisis ministerial austriaca se resolverá según dice el telegrafo la semana próxima. Nada podemos decir de este suceso interín no sepamos definitivamente los ministros que salen y las personas que los reemplazan. La tendencia sin embargo que hasta ahora presenta la crisis es poco favorable al liberalismo y a la centralización administrativa, cuestión en Austria a que se da mayor importancia que en otros países.

TELEGRAMAS.

ROMA, 12.
El Papa ha salido esta tarde para Castel-Gandolfo. El embajador de Francia en Roma, M. Sarrigès, ha partido esta mañana para Francia.

LA HAYA, (sin fecha).
Ha habido en la Cámara popular una sesión agitada con motivo de la discusión de un proyecto de ley sobre derecho de timbre, habiéndose visto obligado el ministerio a retirar dicho proyecto.

LISBOA, 13.
El resultado de las elecciones en los colegios electorales del continente del reino lusitano, ha sido favorable al Gobierno.

PARIS, 13.
En Inglaterra continúan las elecciones favorables al partido liberal; las de los condados no son tan favorables al ministerio; en las de las villas ha sido derrotado el partido conservador.

En Irlanda ha habido desórdenes.
Han tenido lugar serios conflictos en las calles de Belfast, y se teme que se reproduzcan en la mañana de hoy.

PARIS, 13.
En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español, a 40 00; el 3 exterior, a 00 00; la diferencia, a 38 14; la amortizable, a 00 00; el 3 por 100 francés, a 67-55, y el 4 14 a 97-75.

LONDRES, 13.
Los consolidados ingleses quedaban a 90 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION QUE S. S. I. DIRIJE A S. M. PIDIENDO QUE NO SE RECONOZCA EL LLAMADO REINO DE ITALIA.

Señora: El Obispo de Huesca, que en diferentes ocasiones, rindiendo siempre tributo a alguno de los altos e indeclinables deberes que entraña su sagrado misterio, se ha permitido acercarse a las gradas del Trono que tan dignamente ocupa V. R. M.; no trepida hoy en dirigirse nuevamente con el más profundo respeto su sentido acento sobre el trascendental programa anunciado por vuestro Consejo de ministros de entablar negociaciones relativas al reconocimiento del llamado reino de Italia. Graves son por cierto y de diverso género las consideraciones que pueden ofrecerse sobre asunto de tanta importancia en sí y sus naturales consecuencias, y por cualquier concepto que se pretenda apreciar, presenta un vasto campo digno de un escrupuloso examen e interés imparcial por cuantos se honren con el glorioso título de españoles y súbditos leales de V. M. Desde luego cree el que expone investido de noble carácter a los discretos personajes que en la actualidad componen el Gabinete, y esta grata idea agregada a la solemne promesa, con que el distinguido Presidente anunció tan interesante parte de su programa ministerial, declarando: que se resolvería sin lastimar los intereses del Catolicismo, del que él mismo como sus colegas se precian de ser miembros, tranquilizan hasta cierto punto a todos los verdaderos amantes de su patria, Reina y Religión; empero ni les puede inhibir, ni aún les exime de exponer reverentes a V. M., cuanto inspirados de aquellos objetos les sugiera su fidelidad y celo por el mejor acierto de una empresa tan árdua y erizada de espinosas dificultades, atendidos los sublimes principios que es imprescindible se rocen con ella y las azarosas circunstancias que atraviesamos.

En este concepto, ménos aún puede creerse relevado un Prelado de la santa Iglesia católica, aunque sea de las humildes condiciones del que suscribe, de interponer su concurso suplicatorio y fervientes ruegos en materia tan conexa con la elevada y sagrada misión, a que Dios, (aunque sin mérito alguno propio) le ha destinado. Partiendo de esta base, y procurando en lo posible concretarse a ella, no extenderá sus observaciones a las muchas a que se presta en el orden político, ni a valorar lo que en su buen talento y verdadero patriotismo ocurrirá a vuestros ministros para apreciar, si las ventajas del reconocimiento, caso que las hubiere, podrán recompensar los inconvenientes que resultaren. No graduará tampoco su oportunidad o lo extemporáneo que pudiera aparecer con relación a la situación actual de Europa, y a la que pueda sobrevenir más o ménos próximamente y pueden calcular en su buen criterio y prevision diplomática. Descendiendo a lo que es de la competencia de un Obispo, al fijar su atención el que expone en los preliminares, formas y consecuencias que se tocan y presienten en relación al llamado reino de Italia, se afecta su ánimo de profunda amargura.

Notorio es, Señora, escrito está, el falaz dolo, la intriga, la deslealtad que precedieron a la violenta ocupación de los diversos Estados de las provincias pontificias, que hoy se pretende por sus invasores se reconozcan como reino de Italia. Su primera invocación lleva consigo el sello fatal con que marca las obras perversas el Espíritu Santo al declarar: que la iniquidad se miente a sí misma. Proponiéndose sus autores fascinar a los pueblos, transmitir a sus oídos las halagüeñas frases de *unión e independencia italiana, libertad y aligeramiento de cargas*; y sin sentido genuino, cual lo son generalmente todas las pronunciadas por labios revolucionarios, sus primitivos efectos fueron los de resultar divididas y tronchadas las principales partes que componían un todo compacto y sólido de la misma Italia, perdiendo el mismo Rey del Piemonte la Saboya y Niza, la régica cuna de sus antepasados, en que mecía su infancia.

Aherrojados los pueblos por un yugo extraño y ominoso que les ha impuesto la férrea mano de los usurpadores, que llevó la muerte a millares de italianos, la devastación y el incendio a un respetable número de poblaciones antes floridas y pacíficas, y hoy trasformadas en tristes ruinas y cenizas; aumentadas las gabelas y toda clase de cargas onerosas; paralizado el comercio y la industria; impedidos los afligidos habitantes de las comarcas italianas de la expansión que sienten los pueblos en la dulce práctica de sus tradiciones, costumbres antiguas y religiosas; la historia contemporánea está trasmitiéndonos lúgubres páginas del ter-

ror y pavoroso espanto, de los penetrantes y dolorosos gemidos que exhala la inmensa mayoría italiana herida en su religión, en sus leyes patriarcales, en la vida social y doméstica.

¿Quién desconoce, Señora, los públicos escándalos, las heréticas blasfemias e impiedades, la sacrilega profanación de los templos, las burlas y escarnios de los actos piadosos y otros vandálicos sucesos desplegados y crecientes desde el instante fatal, en que se pretendió instalar el nuevo reino, bajo el que aparece evidentemente mentida la *unión e independencia italiana*? ¿Quién ignora, que la grande y verdadera mayoría de aquella península tiranizada llora por sacudir la coyunda terrible que le han impuesto los invasores, empujando violentamente a muchos, para que representasen el odioso papel de la ficticia mayoría del llamado sufragio universal? ¿Quién...? mas no, Señora, no pretende el exponente recargar las tintas negras a que se presta aquel sombrío cuadro, aumentando con él la profunda aflicción que tantas veces sin duda habrá lastimado hondamente el noble y tierno corazón de V. M. al recordarlo. Erase empero indispensable tan ligera reseña y, aunque con sentimiento, la ha ofrecido para legitimar su indeclinable obligación sagrada de recurrir a la católica piedad de V. M. e implorarla reverente, antes que definitivamente se negocie sobre el proyecto árduo y trascendental del reconocimiento del aludido reino de Italia. ¿Dónde pararíamos, que fuera de la sociedad rindiendo tributo a los *hechos consumados* por una fuerza maléfica y violenta como la del ladrón y asesino? Si así no lo verificase, justamente merecería ser calificado de incluido en el número desgraciado de los que presentados simbólicamente en las divinas Escrituras como *perros mudos*, que, no teniendo valor para ladrar, son inútiles al rebaño e indiferentes a su íntegra conservación.

Demostrado es y de pública evidencia, que con la instalación del reino llamado de Italia, siquiera sea salva la intención de sus autores, se ha desarrollado un furor frenético, anticatólico y anti-social, haciéndose público alarde del desprecio a los mandamientos divinos, de los preceptos de la Santa Iglesia, de las obras de piedad. Palpable, que desoyendo los sentidos acentos de aquella cariñosa Madre, con nefanda ingratitude se ha desplegado una cruel persecución contra ella, usurpando los sagrados e inviolables derechos de legítimos Soberanos, y arrebatando los del Padre Santo con el patrimonio de San Pedro, a cuya beatísima persona se le prodigan los epítetos más degradantes. ¿Qué corresponde en esta situación a un Obispo católico? Vuestra Real Magestad sabe bien, que si no alza su voz declamando contra tan sacrilegios desmanes, faltaría gravísimamente a su institución, a la conciencia, a la lealtad que debe a V. M., y a la benévola y católica confianza que le dispensó proponiéndole a la Santa Sede con su régia munificencia para este divino y espinoso cargo.

Perjujo fuera también al juramento solemne que prestó en su consagración, para defender los derechos imprescriptibles de la Iglesia y el Pontificado, y un día triste y eterno habría de exhalarse, según un profeta profeta, aquella terrible voz, *¡ay de mí porque callé!*

No cree, pues, el suplicante, que motive por su parte las iras justas de nadie y ménos que atraiga el desagrado de V. M., ni de los católicos ministros de la Corona, al levantar humilde su voz enérgica, para caracterizar de sacrilega la usurpación de los Estados y bienes Pontificios, que no por ser temporales dejan de ser de un carácter sagrado y por tanto se eleva su usurpación al grado de sacrilegio, según está pronunciado por varios Concilios generales y especialmente por el Santo de Trento, ley de Estado, su sesión XXII, confirmado por diversas constituciones apostólicas y con singularidad por el reinante Pontífice en sus alocuciones y Encíclicas *Novus* en 1860, *maxima Quidem* en 1862, y otras, especificándose el anatema de excomunión, extensiva no sólo a los fautores y promovedores de aquella usurpación, si también a los que se adhieran a ella y a los que profesen la funesta doctrina de que *la defensa de estos derechos y bienes no se encamina sino a la defensa de los intereses mundanos*. Los adversarios de la Santa Sede deponen de la justicia con que aquella idea se anatematiza al haber declarado, cual es público, que el proyecto de abolición de la soberanía temporal del Pontificado conduce a su plan del término y ruina del Pontificado. ¡Oh monstruosa aberración!

Aunque infalible la eterna duración de la Iglesia por la poderosa asistencia del Espíritu Santo, ella providencialmente y con singularidad en el actual orden de cosas y tiempos, debe poseer estos medios temporales, consultando su legítima y más segura independencia, deco-

ro y bien de sus Ministros y fieles todos. Así está recientemente declarado por su cuerpo docente. Mas no; no necesita V. M. por cierto la invocación de estos sublimes testimonios, porque ellos entrañan en vuestro Real y católico instinto, en el que heredasteis de vuestra piadosa estirpe de Fernando el Santo, en la constante tendencia con que V. M. viene marcando su cristiano y celoso interés porque se reparen los daños hechos a la Santa Iglesia; ellos radican también en la magnánima y prudentísima aspiración, por la que, como verdadera Reina de los españoles, deseáis, Señora, secundar sus más hondos y fervientes sentimientos, que lo son a no dudar los del esplendor del Catolicismo, con el que brilló siempre nuestra patria querida desde el origen de la Monarquía, en el dominio y vicisitudes de los godos, en la opresión de los árabes, reconquistas y sucesos memorables de los Reyes Fernando e Isabel I, hasta los tiempos modernos, resaltando constantemente la sombra de San Pedro, que un día vivificará a los cadáveres, rejuveneciendo a nuestra nación en sus sucesores y alentando a los españoles.

Esta sombra benéfica, Señora, la del magnánimo, manso y Santo Pio IX ha cobijado tantas veces, como sabeis, a V. M., prodigándonos eficaces consuelos en los más críticos instantes, definiendo a vuestros proyectos y a los de vuestros ministros, otorgando Concordatos y Convenios generosos: ella, por último, Señora, ha salido al encuentro de ese tierno e interesante vástago Real, del inocente y aventajado en grandes y prematuras dotes, el Serenísimo Príncipe de Asturias, apadrinándole en las aguas regeneradoras del Santo Bautismo. En nombre pues de tan augustos títulos, como guardian y custodio de tan santos derechos, cual Prelado, aunque humilísimo de la Iglesia católica, en representación como tal del gran Papa Pio IX, permitid, Señora, que concluya por sí y en nombre de su Clero y diócesanos encarecidamente.

Suplicando a V. M., que en el caso de llevarse adelante la proyectada negociación sobre el reconocimiento del denominado Reino de Italia, no se dé paso alguno en el uso, sin el previo espontáneo y expreso asentimiento del Sumo Pontífice Romano.

Así lo pide, y confiadamente lo espera de vuestra Real y católica persona, el que ruega a Dios incesantemente por su prosperidad, la de su régia familia y la de la España toda.

Huesca, ocho de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Señora.—A L. R. P. de V. M. su más fiel Capellán y reverente súbdito.—BASILIO, Obispo de Huesca.

EXPOSICIONES A SU M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

ADVERTENCIAS.

1.
En la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL está de manifiesto una exposición a S. M. contra el reconocimiento del titulado reino de Italia, suscrita ya por varios vecinos de esta capital. Las personas residentes en Madrid que quieran firmar este documento, pueden dirigirse a nuestras oficinas todos los días, desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

2.
Las exposiciones de Navarra y provincias Vascongadas donde no se usa el papel sellado, pueden venir en papel común. La redacción de EL PENSAMIENTO suplirá el papel sellado de reintegro, que hay que añadir para que tengan curso.

3.
Se nos dice de muchas partes que por la prisa de mandar exposiciones, vienen algunas de estas con pocas firmas: no hay inconveniente en que se eleven varias exposiciones en un mismo pueblo, o en que se adhieran los que no hayan podido firmar, a la exposición que se haya remitido.

SEÑORA:
Conde por todas partes el temor de que el reconocimiento del reino llamado de Italia, que proyecta el Gobierno de V. M., ha de comprometer irremediablemente la unidad católica de la nación hidalga y caballerosa que V. M. dignamente rije.

Nosotros no podemos apreciar las razones de Estado que deba motivar las determinaciones de los consejeros de la Corona en los acontecimientos políticos; pero sobre la política toda, está la fe religiosa que profesamos y nos legaron nuestros mayores, y la que como V. M. procuramos las que somos madres grabar en el corazón de nuestros hijos.

Sabemos que nuestros venerables Prelados se aprestan a la defensa de los intereses del Catolicismo, amenazados en esta ocasión; vemos que de todas partes acuden a V. M. protestando contra aquel proyecto buenos españoles y fieles católicos. Hemos formado nosotros también nuestra cruzada, trayendo nuestras únicas armas, que son nuestros corazones, para ofrecerlos a V. M., y que lea en ellos la expresión de los sentimientos que los animan.

Como V. M. ama la Religión católica apostólica ro-

mana y la enseña a sus augustos hijos, la amamos nosotros y la inculcamos a los nuestros, porque nuestra fe y nuestra Religión es la fe y la Religión de vuestra majestad y de sus excelsos hijos; el porvenir de V. M., el de estos, el nuestro y el de la España entera. Bien sabe V. M. que este es un pueblo de héroes, y de aquí es fácil adivinar lo que hoy, como otras veces sabrían hacer, si se tocara a la unidad religiosa, nuestros esposos, nuestros hermanos y nuestros hijos.

Nosotros por hoy, nos debemos contentar, al ver amenazado el sentimiento más acraciado en el corazón de una Señora española y católica, que es la fe y la unidad de sus creencias, con agruparnos alrededor de la que desde hoy llamaremos nuestra esforzada Judit, para prestar a V. M. este respetuoso homenaje y testimonio de nuestros sentimientos, protestando cuan alto sea necesario contra el reconocimiento del reino llamado de Italia, y asegurando a vuestra majestad de lo más íntimo de nuestra alma, que aquí, a los pies del Trono, en nuestras casas, en el seno de nuestras familias y donde fuese preciso, decimos y diremos que esta protesta se funda en que no queremos lo que el Sumo Pontífice no quiere, no aprobamos lo que él no aprueba, no creemos lo que él no cree, no haremos lo que él no haga, no llamaremos bueno a lo que por su Santidad se califique de malo, no santificaremos lo que condene, ni aceptaremos ahora ni nunca lo que rechace.

Quiera el Señor bendecir a V. M. y toda su casa y Real familia, inspirándole la fortaleza necesaria y bastante para proteger y amparar los intereses de la Iglesia, que son los verdaderos intereses del Estado.

Madrid, 5 de Julio de 1865.—Señora: A L. R. P. de V. M.: Ana María Lasala de Abella.—Amparo Vallejo de Roca.—Juliana de Carranza y Pablos.—Ana María de Echavarrí.—Enriqueta de Melero.—Carlota Alcáide.—María del Rosario de Torres.—Ana Amo y Solís.—Victoria Joaquina Amo y Solís.—Francisca Guerrero.—Juana Solan.—María Capon y Lopez.—Rosa Perez.—Carmen Rodríguez.—Ana Gaye.—Isabel Castriello.—Juana Castellón.—M. Cecilia Corona.—Mariana Corona.—Dolores Uria Greca.—Carmen de Carranza.—Matilde García.—Márcula Agnato.—María Antonia Redondo.—Antonía Rómiz.—Adelaida Rómiz.—Baltasar Agudo.—Felipa Agudo.—Josefa Vallejo.—Antonía Fernández.—Nicolas Lopez.—Valentina Fernández.—Faustina Moreno.—Luísa Moreno.—Josefa Gimeno.—Patrocinio Jordán.—Manuela Lopez Huerta.—Dolores Lopez Huerta.—Eladia Serrano.—Vicenta Diaz Otero.—Carlota Moreno Pausen.—Condesa de Sagarun.—M. Teresa de Barmado.—Teresa Gallego de Chaves.—M. María Gomez.—Fernanda Larra Colli.—Blanca Navarro Villoslada.—Mirtina Páramo.—Eladia Moreno.—La marquesa de Viloma.—Joaquina de la Pazuela.—Manuela Rómiz de Nocedal.—Consuelo de Nocedal.—M. Faustino.—Paloma de Argüello.—Josefa Perez de Vargas.—Pilar Tuero.—Teresa Argüello de Palomares.—Por mis hijas Blanca y Epifania, Fernando Castriello.—Soledad Gares de Marcilla.—Pilar G. de Marcilla.—Manuela G. de Marcilla.—Ana G. de Marcilla.—Antonía Vicente.—Nicolas Lopez.—Josefa Garrido.—José María Carreño.—Francisca García Saz.—Carmen Blanco y Sierra.—Eugracia Saz Martínez.—Josefa María García.—Antonía Cámara.—Elena Rodríguez.—Bonifacia Perez de Paridias.—Ambrosia Sanchez.—María de Jesús de Bissave, viuda de la Puente.—Josefa Ruy Diaz, viuda de la Puente.—Feliciano de la Puente y de la Puente.—Carmen Fernández.—Pilar Fernández.—Dolores Ostolaza.—Carmen Carrasco.—Josefa Rodríguez.—Milgros I. de Sanz.—M. la condesa viuda de Bornos.—Condesa de Bornos.—Petra Sanz.—Eulalia Martín.—María Ruiz Cabezas.—Juana Padadero.—Paula Santillan.—Flomema Ruiz.—Rosa de Lafuente.—Benita García.—Candelaria Nencelares.—Elisa Aguilera.—Elisa García.—M. R. edes Nencelares.—Soledad García.—Enlita García.—Matilde García.—Julia Angulo de Vargas.—Matilde Vargas.—María Teresa de Cáceres de Lezcano.—Tomasa Blanco.—Isabel Asensio de Lezcano.—María Cristina de Larreta.—Catalina Hernández.—Josefa Caballero Infante.—Josefa Morua y Epalza.—Manuela Gil.—Antonía M. rtínez.—Pilar Ramírez.—Encarnación Villalba de Hore.—La duquesa de Vergara.—Marcelos Villaba.—Concepcion Frias.—Gertrudis Frias.—Leocadia Serrano.—Isabel Hernández.—Marquesa de Santa Cruz de Iguazú.—Micaela Estala.—Fermína Redondo.—María Ageda Montoto de Padilla.—María Teresa Padilla de Nava.—Josefa Padilla.—Josefa Nopal.—Joaquina Irribarren.—Catalina Muñoz.—Ramona Moquera y Bermejo.—Dorotea Sotoca y Ortez.—María Nicanor y Canza.—María Antonia Alejandra Sierra.—Concepcion Caramonte.—Leocadia Villafraanca de Moreno.—Cara Moreno de Villafraanca.—Dolores Moreno de Villafraanca.—Juana Lasala.

SEÑORA:

Los que suscriben, habitantes de Morá do Ebro, provincia de Tarragona, acudimos a los pies del Trono de V. M. y exponen: Que con profunda amargura de corazón, ha llegado a su noticia el programa de Gobierno presentado al Senado en la sesión del 22 de Junio próximo pasado, en el cual viene continuado el proyecto de reconocer el llamado reino de Italia. La católica España, Señora, que tan bien conserva la idea de lo bueno y de lo justo, en manera alguna puede sancionar un hecho contra el cual explícitamente ha recaído el anatema de la Iglesia; un hecho que sólo se funda en el derecho del fuerte contra el débil; y mucho ménos, cuando su sanción envuelve la de un principio funesto con el cual no es posible nacionalidad alguna estable.

Reconocidas por España las llamadas anexiones del Rey del Piemonte, ¿qué derecho invocaremos para resistir y aun para querjarnos, mañana que una nación

extraña más fuerte ó más osada, lograra anexionarse alguna de nuestras ricas provincias?

No importa, Señora, que España se quele sola al lado del gran Pío IX y de sus augustos Príncipes de Italia, lanzados de sus tronos, parientes próximos de V. M. algunos de ellos: esto probará al mundo entero, que ahora, como siempre, España es la nación noble y generosa por excelencia, que ni por temor ni por interés abandona jamás la causa del débil y desvalido, cuando están de su parte el derecho y la justicia. Por estas consideraciones y muy confiados los exponentes en el Catolicismo y magnanimidad de su Reina, á V. M. suplican que, interpretando los justos y religiosos sentimientos de la inmensa mayoría del pueblo español, nunca reconozca el denominado reino de Italia.

Mora de Ebro, 7 de Julio de 1865. - Señora. - A. L. R. P. de V. M. - Mateo Auzachs, Prior cura párroco. - Mariano Pujol, Presbítero benedictino. - Ramon Vernet, Presbítero coadjutor. - José de Valloba, Presbítero. - José Dalmases y Albarés, Presbítero. - Francisco Folgué, Presbítero coadjutor. - Francisco Colada, Presbítero excomulgado. - José Roset y Montagut, propietario. - José Montagut y Riva, propietario. - Buenaventura Pedret y Alguero, propietario. - Tomás Solé, Presbítero. - José Montagut y Pedret. - Bautista Escrivá, propietario. - Juan Nolla y Grau, propietario. - Francisco Solé y Liebot, cirujano. - José Alvarez, propietario. - Bautista Peñol, del comercio. - José Serres, panadero. - Francisco Cardona, propietario. - Jaime Treig. - José Costa y Barceló, propietario. - Ramon Nogues. - Joaquín Descarrega, propietario. - Bautista Ripoll, del comercio. - Juan Macay, médico. - Juan Guadés, propietario. - José Papatid, propietario. - José Mir. - Javier Serres, obrero. - Manuel Cardona, cerrajero. - Juan Alabart. - Salvador Alguero, comerciante. - Benito Casanova. - Félix Ferrer y Guach, escultor. - Félix Ferrer y Galsérán, escultor. - Miguel Ferrer y Galsérán, escultor. - Valentín Peñol y Roselló. - Mariano Valloba y Falcó. - Agustín Valloba y Falcó. - Miguel María Ferrer, escultor. - Juan Lorens, dorador. - José Falcó y Pujol. - José Peñol y Vallo. - José Margaleit Guarnido. - Francisco Hernandez y Costa. - Mariano Serres y Peñol. - Bautista Bayes, artista. - José Hernandez, artista. - Bautista Peñol, labrador. - Valentín Costa, artista. - Mariano Costa. - Francisco Vidella, artista. - Pedro Solé y Serres. - Juan Bautista Solé y Serres. - Juan Costa y Casanova. - Antonio Descarrega. - José Descarrega. - Bautista Descarrega. - Francisco Descarrega. - Antonio Simó. - Pablo Serres. - Ramon Dorrea. - Miguel Salsas. - Bautista Sues y Murela. - Tomás Serres. - Alvaro. - Joaquín Pallás, propietario. - Carlos Luis Balgué. - Peñol. - Juan Escriden y Castro. - José Serres y Peñol. - Miguel Ramon Serres y Galsérán. - Bautista Serres y Rei. - Juan Costa, artista. - José Casanova, propietario. - Miguel Vives. - Pedro Treig. - Mariano Valls y Peñol, propietario. - Francisco Gurrera y Claramunt. - Salvador Borrás. - Felipe Borrás. - Federico Cardona. - José Serres y Pedret. - Mariano Valls y Grau. - Bautista Alguero y Valls. - Jorge March. - José Pallarés, obrero. - Bautista Serres. - Manuel Mouer, obrero. - José Solé, cerrajero. - José Bertoli. - José Antonio, sastre. - Bautista Montagut. - Bautista Descarrega. - José Montagut y Peñol. - Bautista Boronut. - Bautista Bayes. - Manuel Costa, panadero. - Mariana Costa. - Felipe Ribet. - José María Borrás, del comercio. - Joaquín Vidal, del comercio. - Bautista Ripoll y Rios, del comercio. - Valentín Lombart, sastre. - Pedro Treig, propietario. - Magdalena Bieg. - Francisco Arcega. - Joaquín Arcega. - Ramon Vagad. - Joaquín Serres. - José María Sagarra. - José Alvarez y Freixas. - Bautista Pujol y Font. - Juan Bayes y Peris. - Prudente Bages y Peris. - Rafael Penabaz. - Joaquín Ruero. - Marcos Relen. - Rafael Mir. - Francisco Campos. - Francisco Brú. - Pedro Bonimich, estudiante. - Bautista Ardevol, labrador. - José Escoda y Blade, labrador. - Juan Dalmases y Costa, comerciante. - Valentín Bayes, artista. - Gabriel Serres, artista. - Hipólito Gurra, artista. - Pablo Margaleit, estudiante. - A ruegos de José Vandellos y siguientes, Mariana Solé, Antonio Vandellos, artista; María Bayes, Antonia Vandellos, Rosalia Vandellos, Valentín Domenech, Mariana Costa, Agustín Arbó, José Ascus, labrador; Bautista Sastre, artista; Jaime Rogelló, comerciante; José González, labrador; Rosalia Pujol, Tomás Pansana, labrador; Antonio Chies, José Costa, Mariana Costa, María Costa, Magdalena Pelliza, José Barceló, labrador; Joaquín Serres, artista; Francisco Peris, Francisco Gurrera, firmo yo, Pedro Bonimich, Jaime Alguero, José Alguero, Josefa Alguero, José Martí, propietario. - Bautista Alguero. - Miguel Bayes y Pedret. - Bautista Sixes. - Miguel B. U. - Teresa Serres. - Antonio Chies. - Ramon Peris y Pedret. - José Ardevol, estudiante. - Miguel Margaleit y Solé. - Ramon Margaleit, labrador. - Ramon Margaleit y Sordet, id. - Teresa Marco y Peñol. - Bautista Hernandez. - José Solé y Riva. - Juan Bautista Serres. - Rosa Cumbre. - Antonia Roselló. - Ramunda Bayes. - José Serres. - Tomás Bonocat. - Jaime Serres. - Bautista Valloba. - Valentín Serres y Bayes. - A ruegos de María Serres y siguientes, que son: Bautista Sastre, María Sastre, Rafael Sastre, Francisco Sastre, Salvador Sastre, José Sastre, Antonio Alguero, Rosa Alguero, Mariana Alguero, Ramon Asens, labrador; Francisca Cumbre, Teresa Alguero, Mercedes Pol, Ramunda Font, Jaime Barbé, Antonio Descarrega, firmo yo, Pedro Bonimich. - A ruegos de Josefa Jizá y siguientes, que son: Gerónimo Albert, Rosa Ganset, José Bayes, Rosa Peñol, Rosal Solé y Peñol, José Solé, Francisca Peñol, Teresa Peñol, Mariana Auguera, Teresa Solé, Mariana Solé y Subirat, Juan María Solé, Francisco Libreria, Antonia Costa, Francisco Rovira, Adriana Bru, Francisca Voites, Juan Alabart, Juan Vidal, Jaime Cavallé, Juana Bru, Francisca Bayes, firmo yo, Pablo Margaleit. - Mariana Alvera. - Juan Peris y Pedret. - Francisco Arbones y Folque, profesor de latitud. - Juan Pujol. - Francisco Pujol. - Ramunda Vernet. - Francisco Biamich, labrador. - Bautista Ardevol, labrador. - Francisca Costa. - Josefa Aragonés. - Mariana Ardevol. - María Ardevol. - Manuela Ardevol. - Miguel Tramunt. - Francisca Antonia Tramunt. - Rosa Tramunt. - José Antonio Tramunt. - Rosalia Aragonés. - Rosalia Riva. - José Antonio Aragonés. - Pablo Aragonés. - Bautista Aragonés. - Francisca Vandellos. - José Roselló. - Jaime Roselló. - Serafin Gugat. - Mariana Rafel. - Mariana Costa. - Juan Costa. - Mariana Alguero. - Teresa Vernet. - A ruegos de Antonia Garcia y siguientes, que son: Rosa Auzachs, Francisca Antonia. - Pedret, Dolores Bru, Josefa Launes, Josefa Descarre-

ga, Francisco Pujol, Manuel Pujol, José Pujol, Ramunda Pujol, Carmen Pujol, firmo yo, Pablo Margaleit. - Bautista Vidella. - Círculo Costa. - Bautista Vagad. - José Falcó. - Javier Salvador. - Jaime Subé. - A ruegos de Francisco Martin y Solé, mi padre, firma su hijo Francisco Martin. - Yo, Juan Vagad, firmo por María Descarrega. - José Ribó. - José Serres. - Ildefonso Ferrer. - María Josepa Llorens. - José Costa. - Josefa Alguero. - Josefa Bonamich. - Miguel Ferré. - Francisca Vagad. - Rosa Vagad. - Francisco Asceda. - Joaquín Vagad. - Francisca Garcia. - Antonia Vagad. - Pelegrina Martí. - Nicolás Vagad. - Esteban Gonzalez. - Bautista Vagad. - José Vagad. - José Mini. - Antonia Serres. - Pablo Brras. - Francisca Mini. - Lorenzo Alguero. - Antonia March. - Josefa Arcega. - Rosalia Solé. - Jaime Bayes. - Bautista Hernandez. - Antonia Peñol. - Enrique Cailá. - Eivira Cullá. - María Serres. - Francisca Garcia. - Ceferino Llorens y Ferrer. - Miguel Llorens y Ferrer. - María Serrano. - Josefa Costa. - Josefa Vidella. - Antonia Costa. - Pilar Nogues. - Rosa Pansana. - Teresa Martin. - Paula Vian. - Mariana Peñol. - Rosa Costa y Treich. - Bautista Costa y Treich. - Felipe Balgué, notario. - Juan Francisco Balgué y Peñol. - Mariano Balgué y Peñol. - Dolores Balgué y Peñol. - Francisca Rojas, profesora. - José Costa y Solo, propietario. - Miguel Dilas, cirujano. - Juan Vila, sombrerero. - Francisco Amorós, carpintero. - Federico Soler, carpintero. - Rafael Sagarra, farmacéutico. - Mariano Sagarra, farmacéutico. - Mariana Delgado Sagarra. - Angela Sagarra. - Bautista Nogues, propietario. - José Amorós, carpintero. - Francisco Talfat. - José Bayes y Chías. - José Peñol. - Ramunda Cumbre. - Teresa Martí. - Antonia Baldrich. - Ramon Dalmases. - Benita Peñol. - Ana Dalmases. - A ruegos de Francisco Solé y Antonia Garcia, firmo yo, Pedro Bonimich. - Ramunda Valls. - Filomena Alguero. - Antonio Brras. - Manuel Grau. - Magdalena March. - Josefa Serres. - José Mateu. - Juan Vidella. - María Josefa Vidella. - Teresa Garcia. - Antonia Garcia. - Rosa Montagut y Pedret. - Concepcion Montagut de Ugarriza. - Manuela Montagut. - Ramon Leugut. - Teresa Bru. - Bautista Alguero. - Antonio Alguero. - Mariano Alguero. - Magina Serres. - Javier Alguero. - Bautista Cumbre. - Ramunda Penio. - Bautista Aragonés. - Gó Goñimo Aragonés. - José Aragonés, labrador. - María Sastre. - Juan Torné. - Francisco Sastre. - Ramon Sastre. - Agustín Peñol. - José Cot. - Vicente Roca. - Gabriel Cot. - Francisco Mani, farmacéutico. - Vicente Peñol. - Feliciano de Valloba. - Miguel Garcia. - Bautista Asens, propietario. - María Rosa Solé. - Antonia Boronut. - Jacinto Amorós y Bayes. - Dolores Serres. - Josefa B. yjes. - Ramon Corralles. - Josefa Cardona. - Gabriel Peñol.

Los que suscriben, españoles y por tanto católicos, juzgan tan injusta la usurpación con violencia consumada de los Estados del Sumo Pontífice, como si á los exponentes se les despojara de la indisputable y natural herencia de sus padres; tienen por no menos inícuo el atroz despojo de los Principes italianos, que lo habría de ser, en el caso, que Dios no permitiera, el de V. M.; y en el reconocimiento de dichos actos ven la sancion y el permiso legal para que no repugne el atropello de toda propiedad individual, y sea colosalmente la violación de todo derecho público. En virtud, pues, y por imprescindible derecho de la justicia natural, del patriotismo y de la Religión, suplican humildemente á V. M. no reconozca nunca, ni en sentido alguno, ántes que el benignísimo y recto Pío IX, el nauseabundo conjunto de depredaciones que dicen reino de Italia.

Dios con su acostumbrado singular auxilio libre á V. M. de llevar á efecto un acto que, sólo enunciado en proyecto, alienta grandemente á la revolución, enemiga de todos los Reyes, inquietando en cambio los pechos honrados, y que realizado pondría muy probablemente en inminente riesgo el augusto Trono de V. M. y la unidad católica, joyas apreciadísimas de todos los buenos españoles y de todos los verdaderos hijos de la Iglesia.

Campo de Cuellar, 10 de Julio de 1865. - Señora: A. L. R. P. de V. M. - Francisco Sanz de Frutos, Párroco. - Bonifacio de Pedro, alcalde. - Venancio Arram, juez de paz. - Antequio Muñoz de Muñoz, secretario. - Felipe Martín. - Daniel Martín y Ugarte. - Alejandra Martín y Ugarte. - Gabina Martín y Ugarte. - Miguel García. - Petra González. - Plácido García. - Pío García. - Por Petra Sanz de Frutos, Francisco Sanz de Frutos. - Cándida Sanz de Frutos. - Víctor Santos. - Por Gabina Pinilla, Iosé Santos y Paulina Santos, Víctor Santos. - Francisco Alonso. - José Cocero. - Benigno Domingo. - Francisco Maroto. - Venancio Muñoz. - Por Juliana Arranz y por Inés Muñoz, Venancio Muñoz. - Por Polona Carretero, Ramon Alonso, Gregorio Gomez y Teodoro Rico, Jacinto Alonso. - Mariano Muñoz firma por sí y por tres más, que son: Miguel Muñoz, Francisco Muñoz y Bernarda Gomez. - Por Silvestre Garcia, Gregorio Maroto y Agustín Sanz, y por sí mismo, firma Mariano Maroto. - Por María de Pedro, Dionisio Muñoz, Mariana Muñoz y Simona Muñoz, y por sí, firma Lucas Muñoz. - Severiano Santos por sí y por Mateo Blanco, que no sabe. - Por Marcello Pinilla, Juliana Santos, Agustín Alonso, Eugenia Alonso y María Santos, firma Severiano Santos. - Firma Modesto Alonso por sí y por María Madroño, Mónica Alonso, Dámaso Laguna y Antonio Barbujo. - Por Estanislada Sanchez y por sí firma Andres Martin. - Tiborcio Arranz, por sí y por Simon Arranz. - Vicente Muñoz y Muñoz, por sí y por Antonia Aseño. - Valentín Muñoz, seminarista. - Por Francisco Muñoz, Cayetana Pinilla y Gregoria Gomez, y por sí, Roman Huerta. - Lorenzo Muñoz, por sí y por Tomas Sanz, Nicolasa Yusta, María Muñoz y María Torres. - Mariano Gomez, por sí y por Ignacio Gil, Leonardo Pinilla, Pacunda Gomez y Antonio Garcia. - Por Estanquio Moro, María Alvarez, Pia Arqueros, Urban Cocero, Cipriano Sanz, Antonio Sanchez, Juan Ruano, Pedro Ejuto, Benito Torres, Félix Garcia, Bernardo Sanz, Ceferino Pinilla, Roman Escrivano, Carlos Muñoz, Maluquias Muñoz, Marcos Cocero, Juan Cocero, Hermenegildo Ortega, Vicente Pinilla y por sí mismo, Vicente Sanchez. - Por Jo-efaria R. Teresa Gomez, Lucía Gomez, Sabastian Pinilla y por sí, Anselmo Gomez. - Modesta Garcia. - Mauricio Gomez, por sí y por Ramona Gomez, María Gomez, Antonio Gomez y Benita Gomez. - Florencio Alonso. - Urban Yusta. - Pascual Garcia.

Sabido por la experiencia y por el dicho de un profeta, repetido por Nuestro Señor Jesucristo, que los niños decimos sencillamente la verdad, y habiéndosenos preguntado: ¿si nos gusta quitar lo

ageno ó ser amigos de los hombres malos que roban; y 2.º, si queremos que el Sumo Pontífice de Roma sea respetado en sus declaraciones y mandamientos, y que todos los fieles cristianos, cuya cabeza es, defiendan incondicionalmente los derechos y propiedades de la Iglesia, los que asistimos á la escuela de instrucción primaria de este religioso pueblo del Campo de Cuellar, respondimos unánimes negativamente á lo primero, y afirmativamente con elusión á lo segundo.

Luego se nos encargó muy encarecidamente que jamás creamos á ninguno que aun en forma, no tan sólo de ministro de Reyes, pero ni de Angel ó de Apóstol, nos aconseje lo contrario; ántes bien nos reatemos de tales hombres, porque si nuestra justicia no fuese mejor que la de los escribas y fariseos no entraríamos en el reino de los cielos; y que si á fuer de niños hemos de ser constantemente mansos como las palomas, también debemos imitar ineluctables la prudencia de la serpiente, conservando, como esta guarda ante todo la cabeza, nosotros nuestra cabeza moral, que es Jesucristo, su fe, su Religión y su gracia.

En tal virtud, se nos propone roguemos, como por la presente rogamos respetuosos á V. M., que nunca se avenga con Rey alguno excomulgado, ni apruebe jamás los injustificables atropellos del que pretende serlo de Italia, y á Dios que guarde y prospere dilatados años el excelso Trono de nuestra amada Reina, á cuyos Reales pies se postran en reverente y confiada súplica, por todos los niños. - Angel de Pedro, y por las niñas. - Luisa Muñoz.

Señora: Los que suscriben, vecinos de la villa de Fuensalida excitados, del más ardiente y sincero amor á su Reina, de los impulsos de su conciencia de católicos de que se precian, y del profundo convencimiento en que están de los piadosos sentimientos y deseos de nuestro angustiado Santísimo Padre Pío IX, creieran faltar al deber más sagrado, si no recurrieran como lo ejecutan por la presente con el más profundo respeto á los pies del Trono de su augusta Soberana.

Suplicando á V. M. no reconozca jamás lo que ha dado en llamarse por algunos el reino de Italia, á no ser que, por circunstancias que no estén al alcance de los que suscriben, le reconociera ántes de su propia voluntad, nuestro Soberano Pontífice y Padre comun.

Fuensalida, 42 de Junio de 1865. - Señora. - A. L. R. P. de V. M. - El Párroco, José Pascual Sanz. - El teniente Cura, Cándido de Vera. - Lucio Alvarez, Presbítero. - Pedro Gimenez. - Cayetano Guerra, alcalde constitucional. - Aniceto Marchan, teniente de alcalde. - Manuel Garcia. - Justo Garcia, regidor síndico. - Juan de Vera, propietario. - Manuel Recordador Garcia. - Leoncio Gomez. - Faustino Sanchez, propietario. - Mariano Peinado, del comercio. - Andrés Balaguera. - Rafael Ferosel. - Cándido Lopez. - Agustín Garcia. - Inocencio Aguilar. - Leoncio Martín Caro. - Antonio Gimenez. - Juan Sanchez Redondo, labrador. - Pedro Martín Caro. - Manuel Alvarez, Presbítero. - Higinio Martín Caro, labrador. - Valentín Alonso Rodriguez. - Silvestre Castaño. - Tiborcio Romo de Palacios. - Santiago Garcia. - Manuel Hidalgo. - Máximo Fernandez. - Andrés Gil Azaba. - Anastasio Gomez y Rojas. - Silvestre Aguilar. - Julian Bustinduy. - Fausto Diaz Acosta. - Leon Martín Caro. - Sinfiora no Sanchez Mancoyo. - Manuel Fior. - Higinio Alvarez. - Pío S. Romo. - Eugenio Lopez. - Manuel Velasco de Paredes, médico. - Santiago Romo Jaro, cursante de primer año de filosofía. - Eugenio Romo, cursante de id. - Juan José Sanchez Redondo. - Manuel Moraleda. - Julian Sardinero. - Francisco Moreno Calderon, farmacéutico.

Los abajo suscritos, estudiantes de esta ciudad y capital de la provincia de Oviedo, tienen la honra de acercarse con el más profundo respeto al Trono de V. M., á suplicarles humildemente que no reconozcais ese cúmulo de usurpaciones llamado reino de Italia, que el Gabinete presidido por el duque de Tetan ha proclamado en su programa político. Tenemos grande confianza que la augusta Señora que ocupa el Trono de Recaredo y San Fernando, no querrá enciavar un puñal más en el corazón del anciano inermes del Vaticano; no, no es posible que la hija predilecta del Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra, abandone de una manera tan cruel á un Padre tan tierno y cariñoso; acordados, Señora, que el que sienta en el sólo Pontífice, es aquel é quien fué dicho por Jesucristo: «tú eres la piedra invencible que no serán capaces de derribar todas las fuerzas del infierno; este es el castillo hacia el cual todos los malos dirigen á porfia sus tiros; pero que firme é inexpugnable se levanta siempre victorioso, al paso que los Tronos y las dinastías pasan como una sombra y desaparecen; sólo es él por lo tanto el que tiene la firmeza en este mundo, y debe de ser por consiguiente el sosten de los Tronos; no os separéis, pues, de la roca sobre la que está apoyado vuestro Trono, sino que por el contrario tendad al Santísimo Pontífice una mano cariñosa, para ayudarle á salir de las dificultades de que está rodeado, y así asegurarse en vuestra sienes la diadema que vuestros predecesores supieron conservar por su fe, acendrado Catolicismo y amor al representante de Dios en la tierra.

Así quedamos suplicando á Dios que suceda, uniendo nuestros votos á los del pueblo español: no queremos que quede por nosotros; queremos por el contrario, que el pueblo donde hemos nacido no sea menos que los otros en dar testimonio de la justicia y de la fe católica que profesamos, y también suplicamos á la Inmaculada Concepción de la Virgen María, patrona de las Españas, por la vida de V. M., la cual están dispuestos á defender hasta derramar la última gota de su sangre los que suscriben, que humildes y leales súbditos de su Reina B. L. R. P. de V. M.

Oviedo, 11 de Julio de 1865. - José Campamor. - Manuel Lopez. - Gabriel Gonzalez. - José de la Venta. - Emilio Argüelles y Toral. - Manuel Longoria.

Señora: Los que suscriben, leales súbditos de V. M., y como españoles católicos sinceros, con el mayor respeto suplican á V. M. que por ningún motivo ni pretexto reconozca los sacrilegos despojos y usurpaciones del intitulado Rey de Italia.

Así lo esperan de los católicos sentimientos de V. M., cuya preciosa vida rogarán incesantemente al Altísimo se digue conservar por dilatados años, para bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

San Pedro de Roda, 4 de Julio de 1865. - Señora. - A. L. R. P. de V. M. - Pedro Roquer, Cura párroco. - Pedro Noguera, coadjutor. - Juan Prat, Presbítero coadjutor. - Isidro Soler, Presbítero. - Isidro Vilar, Diácono. - Luis de Descallar, hacendado. - Salvador Camp y Sangues,

idem. - Miguel Pujols, propietario. - Pedro Miralpeix. - José Vila. - José Torrent, hacendado. - José Sala, idem. - Bartolomé Martí. - José Quintana, regidor y propietario. - Ramon Santamaría. - José Vilar. - Ramon Mir, estudiante. - José Barcons. - Por Antonio Sala, propietario, y por Juan Puigdollars, Luciano Roma. - José Pujols, contero. - José Castells. - Jaime Sales. - Por las sotas activas de la conferencia de señoras de San Vicente de Paul, Francisca Morató, Ana Viñeta, Dolores Roma, Teresa Rius, Rosa Madsch, Angela Vilar, Antonia Vilardell, Josefa Torrel, Victoria Celm, Ana Pujols, Ramunda Mas, Josefa Serra, Teresa Salvans, Ana Ripoll, Anastasia Roma, Teresa Rovira, María Dordal, María Casacubierta y por Ramunda Conell, Dolores Comas, secretaria. - Por Juan Torra, Pedro Serra, Antonio Soler, Gabriel Comella y José Aguilar, firmo en comision, José Vila. - Mariano Bruguera. - Antonio Macía. - Juan Cisanovas, Presbítero Vicario. - José Baulenas, propietario. - Francisco Macía. - Buenaventura Roma. - José Puigdollars, propietario. - Por Juan Pujol, José Fonteca, Francisco Codinach, Pedro Balvaló, propietario. - Ramon Terricabras, Ramon Pons, firmo por comision, Isidro Vilar. - Lorenzo Sala, hacendado. - Por mí y por Lorenzo Soler, Miguel Crosas. - Juan Crosas, firmo en comision. - Manuel Sala, Clérigo. - Dolores de Descallar. - Por Esperanza Sala, Teresa Crosas, Dolores Crosas y María Om, firmo en comision, Joaquina de Descallar. - Ramon Vilar, hacendado. - Miguel Bojua. - Josefa Serra. - María Ana Baquer. - Miguel Vidal, albeitar. - Luciano Roma.

Señora: Los que suscriben, vecinos de la villa de Comillas, en la provincia de Santander, á V. M. humildemente exponen: Que conforme al programa expuesto ante los Cuerpos colegisladores por el presidente de vuestro Consejo de ministros el día veinte y dos del presente mes, puede creerse que el nuevo ministerio trata de aconsejar á V. M. el reconocimiento del llamado reino de Italia.

Aunque este reconocimiento no tuviese otro carácter que el de un hecho de alta política, V. M. debería todavía meditar mucho ántes de prestarse á sancionar con él el destronamiento de Monarcas dignísimos, deudos muy próximos de V. M. algunos de ellos, y la anexión de Estados llevada á cabo por medios contrarios á todos los principios que han formado siempre el derecho público de las naciones.

Pero además de político, el reconocimiento que se intenta tiene un carácter eminentemente religioso, en cuanto por él se trata de aprobar como legitimo el despojo de una gran parte de los Estados que por espacio de muchos siglos han pertenecido al Vicario de Jesucristo, formando parte integrante de su soberanía temporal; se deja reducida esta casi á la nulidad, y comprometida por lo mismo de un modo grave la independencia del romano Pontífice en el ejercicio de sus funciones espirituales.

Señora: el gran Pontífice que para dicha de los católicos gobierna hoy la Iglesia de Jesucristo, viene siendo desde el principio de su reinado el muro inquebrantable donde se estrellan todos los esfuerzos de una revolución desatentada, resistiendo y anatematizando con su autoridad las doctrinas deletéreas en que esa revolución pretende fundar un derecho nuevo, que no es sino la perversion de todos los principios morales, políticos y religiosos. A la vez que los derechos de Dios y de su Iglesia, el Romano Pontífice defiende con esta conducta la causa de la sociedad, y de los tronos legítimos; y no debe esperar el desconsuelo de verse abandonado en tan santa empresa por los Gobiernos de orden, y menos por el de una Reina que cuenta como el más honroso de sus blasones el dictado de católica por excelencia.

V. M. puede estar segura de interpretar fielmente los sentimientos de esta nación altamente monárquica y religiosa, resistiendo los proyectos del Gobierno en esta parte, y negándose respetuosamente á las exigencias de una política acomodaticia que no está en el carácter de los españoles, ni se encuentra en la historia de sus Monarcas, siempre religiosos é independientes.

Así lo suplican y esperan los exponentes de la notoria piedad de V. M., mientras ruegan al Señor se digue dilatar por largos años su reinado.

Señora: A. L. R. P. de V. M. - Comillas, 29 de Junio de 1865. - Lucas San Juan, Cura párroco y Arcipreste. - José Gutierrez de la Torre, Cura beneficiado. - Felipe Garcia Pereda, Cura ecónomo beneficiado. - Manuel Muñoz y Canal, coadjutor. - Carlos Fernandez de Castro, Presbítero. - Narciso Fernandez Herrezuelo, propietario. - Ramon Fernandez, farmacéutico. - Francisco Sanchez Labandero, propietario. - Florencio Igual y Soto, abogado y juez de paz. - Antonio Molleda, del comercio. - José María Diaz Campa, profesor de instrucción primaria. - Antonio Camino. - Manuel María Carranceja, dependiente del comercio. - Florentino de Gargallo, dependiente del comercio. - Ramon Perez, notario público. - Anacleto Perez, notario. - Francisco Sanchez de Cueto, propietario. - Joaquín San Juan y Gutierrez, comandante retirado. - José Agustín de Aróstegui, organista. - Emeterio Aróstegui. - Francisco Rico. - Pedro Errecart. - José Garcia Serrano. - Antonio Balbás y Castro. - Cosme Casanova. - Segundo Cobo. - Antonio de la Vara. - Manuel Santos y Gonzalez. - Manuel Ballina. - Silvestre de las Cabadas. - Manuel Alonso. - Severino de Poé. - Nicolás de Castro. - Antonio Lopez. - Isidro Moro. - Plácido Celis. - Domingo Uria. - Joaquín Martioez. - Francisco Perez Herrera. - Domingo Fernandez. - Manuel Uria. - Antonio Diaz. - José Pando. - Plácido Diaz de la Campa. - Antonio Ballina. - Ricardo Santos de Lamadrid. - Angel Sanchez.

Señora: Los que suscriben, vecinos de la villa de Malon, provincia de Zaragoza, obispado de Tarazona, fieles súbditos de V. M. á la par que católicos, apóstolicos, romanos, obedeciendo la voz de su conciencia, y los justos y nobles deseos de nuestro angustiado Padre Pío IX, de feliz memoria.

A V. M. rendidamente suplican que no reconozca jamás las sacrilegas usurpaciones é inícuos despojos del Monarca contra todo derecho divino y humano, llamado Rey de Italia.

Así lo esperan los exponentes del piadoso corazón de V. M., mientras dirigen sus más fervientes votos al Dios de las misericordias, á fin de que conserve dilatados años la preciosa vida de V. M. para bien de nuestra sacrosanta Religión y felicidad de esta católica y magnánima nación.

Malon, 12 de Julio de 1865. - Señora. - A los Reales pies de V. M. - Bonifacio Toledo, Cura párroco. -

Primo Chueca, alcalde. - Gregorio Tabuenca, teniente alcalde. - Tiborcio Angos, regidor y propietario. - Manuel Cuartero, regidor y propietario. - Cristóbal D. de Taranta, regidor. - Por D. Melchor Raya y D. Juan Munariz, regidores, que no saben escribir y por mí, Mariano Magallan, secretario. - Pedro Condon. - Lorenzo Condon. - Gregorio Angos. - Luis Chueca. - Vicente Angos. - Miguel Javuta. - Liborio Casiano Zueco. - Manuel Soler. - Gaudencio Condon. - Ciriaco Munariz. - Sebastian Lago, profesor de primera enseñanza. - Francisco Magdalena. - Inocencio Carasusan. - Teodoro Sanchez. - Fructuoso Condon. - Teodoro Cornago. - Bernabé Perez. - Pío Magallon. - Por Luis Cornago y Pascual Carvillo, Gregorio Angos. - Por Manuel Clemente y Santiago Clemente, Pío Magallon. - Fernando Angos. - Pablo Magdalena, veterinario. - Antonio Sanz, cirujano. - Por Luis Soler y Vicente Soler, Pío Magallon. - Por mi señor padre, Manuel Angos Gomez, y por mí, Jacinto Angos. - Francisco Longás, médico. - Serafin Lopez. - Por Gabriel Carabilla, Jacinto Angos. - Manuel Angos y Roa, propietario. - Ana Calahorra, profesora de niñas. - Manuel Tomás. - Manuel Angos. - Francisco Lufarante. - Jorge Angos, acólito. - Marcelino Dominguez. - Julian Condon. - Juan Condon. - Ildefonso Ruiz. - Vicente Conchillos, propietario. - Benito D. de Jaranta, propietario. - Casto Gomez y Marín. - Manuel Remon. - Fidel Condon. - Bernabé Angos. - José Soler. - Manuel Gonzalez. - Simon Angos. - Manuel Dominguez. - Antonio Baygorri. - Manuel Garcia. - Manuel Perez. - Juan Mesa.

Señora: Los que suscriben, vecinos del pueblo del Pozuelo, provincia de Cáceres, leales súbditos de V. M., y como españoles católicos verdaderos, suplican humildemente á V. M. que no reconozca nunca los sacrilegos despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia, Así lo esperan de los católicos sentimientos de V. R. M., cuya preciosa vida guarde Dios Nuestro Señor dilatados años para bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

Pozuelo y Julio 8 de 1865. - A. L. R. P. de V. M. - El Párroco, José Jesús Alcega. - Vicente Martín Ruano, coadjutor. - Félix Corcho. - Francisco Urso, cirujano. - José Hernandez, propietario. - Francisco Albalá. - Víctor Albalá, regidor síndico. - Tomás Sumprí. - Florencio Simon. - Victoriano Márquez, profesor de instrucción primaria. - Lorenzo Simon. - Dionisio Martín. - Miguel Izquierdo. - Por Vicente Martín Diaz, Dionisio Martín. - A ruego de Antonio Plaza, Miguel Izquierdo.

Señora: Los que suscriben, vecinos de Sanfelices de Buelna, en la provincia de Santander, se toman la libertad de dirigirse á V. M. para suplicarle, como lo hacen respetuosamente, que no reconozca el mal llamado reino de Italia.

Este reconocimiento, Señora, sería la aprobación del destronamiento de Reyes legítimos, unidos á V. M. con los vínculos de la sangre. ¿Y podrá nunca V. M. dar su Real aprobación á semejante destronamiento? Este reconocimiento sería la legitimación del robo sacrilego de una porción preciosa de los Estados de la Iglesia católica. ¿Y podrá jamás la Reina católica por excelencia dar por bien hecho lo que el Jefe supremo del Catolicismo ha reprobado y sigue reprobando?

Los que suscriben, Señora, abrigan la esperanza de que tal reconocimiento por parte de su Reina no ha de tener lugar; porque conocen la grandeza de su corazón, la nobleza de sus sentimientos, y sobre todo, porque saben que es verdadera y profundamente católica.

Dios nuestro Señor conserva dilatados años la preciosa vida de V. M., como se lo piden constantemente estos sus fieles y leales súbditos.

Sanfelices de Buelna, 9 de Julio de 1865. - Señora: A. L. R. P. de V. M. - Joaquín Gonzalez de Quijano, Cura párroco. - Cándido A. Garcia del Rivero, Presbítero. - Manuel de Bastillo, Cura ecónomo. - Florencio Gonzalez de Linares, estudiante. - El conde de las Bárceas. - José María Diaz Quijano, estudiante. - Pedro D. Bárceas, alcalde. - Antonio Salmons, síndico. - Francisco Gonzalez Linares, estudiante. - Félix Fernandez Colina. - Juan Gonzalez Rivero, maestro. - Francisco G. Salmons, estudiante. - Manuel Gonzalez Quijano, juez de paz. - Juan Gomez de Rivero. - José Diaz del Rivero. - Vicente Lagullero de Herrera, labrador. - Dionisio Tocas, labrador. - Benito G. Quijano. - José Campuzano, comerciante. - Luis Campuzano. - José Rodriguez, labrador. - Indalecio Garcia del Rivero. - Bonifacio Gonzalez de Linares. - Francisco de Hoyos. - Doroteo Gonzalez Obeso. - Joaquín Garcia de los Salmons, labrador. - Tomás Gutierrez de Quijano, cartero. - Bernabé G. de Quijano, labrador. - Francisco Caguillo, cartero. - José Diaz de Liño, labrador. - Francisco del Castillo, labrador. - Pedro D. de la Bárceas, labrador. - Francisco Diaz de Ruedas, labrador. - José Garcia Garcia, labrador. - Pedro Bérceas, labrador. - José Carreño, labrador. - Alejo Carreño, labrador. - Antonio Gonzalez de Linares, labrador. - Manuel Gonzalez de la Herran, labrador. - José Gonzalez Obeso, cantero. - Joaquín Garcia Rivera, propietario. - Manuel Fernandez Colina, labrador. - Tomás Gonzalez de Riveas. - Pedro Gonzalez Quijano. - José Teca. - Manuel Gonzalez Cavada, carpintero. - Félix de la Peña, labrador. - Félix Fernandez Cavada, labrador. - Antonio Rodergo, labrador. - Manuel de Obregon, labrador. - Francisco Bérceas, labrador. - José Diaz Terap, labrador. - Juan Gonzalez Rivas, labrador. - Policarpo Barriuso, labrador. - José María Gomez, labrador.

Señora: El Párroco y feligreses de San Mames de Argüero, concejo de Villaviciosa, en Asturias, no pueden menos de manifestar respetuosamente á V. M. el dolor que han experimentado en su corazón al ver las tendencias del programa de gobierno que el ilustre vencedor de Tetuan, como presidente del Consejo de ministros, leyó á las Cortes en la sesión del 22 del próximo pasado Junio.

A la alta sabiduría de V. M. no se oculta que si se llega á realizar todo lo que promete el Gobierno de V. M. por boca de su digno presidente, se abre una funesta brecha á la Religión, se deja libre campo á la discusión de los principios más incontrovertibles, se envuena la sociedad española por medio de una prensa desenfrenada, que glorifica todos los vicios, censura todas las instituciones, y subleva todos los malos instintos de envidia, de revuelta y de licencia contra las leyes así divinas como humanas.

El peligro no es una ilusión, Señora; es por desgracia una triste realidad, y si luego no se conjura con mano fuerte la funesta tempestad que nos amaga,

consolidando más y más los vínculos sagrados que nos unen á los españoles, nos vamos á hundir en un espantoso abismo. La filosofía moderna, el racionalismo, el panteísmo, el escepticismo, las malas doctrinas exhaladas por ese inmenso cadáver de error llamado protestantismo, amenazan corrompernos; intentan arrancarnos los objetos más venerandos; se esfuerzan en erigir altares al orgullo y á la impiedad más descarada; y por eso proclamaban la libertad de asociación, la libertad de conciencia, la libertad de la ciencia, y no sabían cuántas otras que nos exponen á morir de plétora de libertad.

Y será justo, Señora, que á vista de tantos peligros como amenazan á la Religión y á la monarquía, objetos tan queridos á los españoles; cuando no se escucha la voz de alerta dada tantas veces por el dignísimo Episcopado español; cuando el escándalo, la abominación y la impiedad más descarada han asentado su inmundicia en nuestro clásico suelo, patria de los Recaredos y Pelayos, de los Fernandos é Isabellas; cuando, en fin, se quiere dar el único paso que nos falta para confundirnos en vergonzosa amalgama con los enemigos de Dios, de la Iglesia y del Trono de V. M.; será justo, repito, callemos todos, dando con nuestro silencio armas á la más cruel y sacrilega de las revoluciones?

No por cierto, Señora, esto no es posible: el Clero sin excepción y la inmensa mayoría de los españoles no se avergonzarán jamás del Evangelio; para ellos no habrá más Dios que Dios, ni más leyes que las basadas en los principios de eterna justicia. Por cuyo motivo los que suscriben llenos de amor y respeto á la augusta persona de V. M. humildemente suplican:

1.º Que no se digna reconocer directa ni indirectamente ese conjunto de violentas y sacrilegas usurpaciones sobre que se quiere fundar el reino de Italia.

2.º Que no ponga su Real sanción á documento alguno que tienda á menoscabar en más ó en menos la libertad de la Iglesia en el legítimo ejercicio de sus sagrados derechos; y

3.º Que reprima los escandalosos abusos de la prensa y de la pública enseñanza anti-católica.

San Mames de Argüero, 6 de Julio de 1865.—Francisco Allonca y Bon. Párrago.—Benito Allonca y Bon. estudiante.—José Pardo.—Victor Tuero.—Manuel Garza.—Manuel Tuero.—Ramon de Tuero Sanoliz.—El maestro de instrucción primaria, Manuel Riva Costales.—José de Tuero Fernandez.—José Fernandez Alonso.—Inocencio Rosales, estudiante.—José Fernandez.—Bernardo Tuero.—Gabriel Sanchez.—Laureano Diaz y Alvarez.—Fermín Tuero.—Francisco Sanchez.

Señora:

Los que suscriben, siempre han anatematizado con todas sus fuerzas, las infracciones del derecho de gentes, de violentas usurpaciones, destronamientos de Monarcas y Principes legítimos; y en la actualidad se adhieren para que conste rechazan unánimemente la perversa coalición formada contra Nuestro Santísimo Padre Pio IX, que tan injusta é ilegalmente le ha usurpado casi todo su patrimonio: acto opuesto á la soberanía temporal, necesaria en el orden de la divina Providencia para el mejor gobierno de todos los fieles cristianos, según testimonio de la Iglesia infalible é indefectible.

Por tanto suplicamos á V. M. humilde, y confiadamente que no reconozca nunca los sacrilegos despojos y usurpaciones del Monarca intruso que se denomina rey de Italia; y con el sentimiento de amor y respeto verdaderos que siempre han profesado á sus legítimos Soberanos, quedan á L. R. P. de V. M. su humilde Capellán el Párrago del Marmol y fieles súbditos.

Marmol, 2 de Julio de 1865.—Señora: A. L. R. P. de V. M.—Bartolomé Chinchilla, bachiller.—Miguel Villacanas.—Francisco del Molino.—Luis Molino.—Juan Nicolás del Valle.

LA CONCIENCIA DE LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES y el reconocimiento de Víctor Manuel POR REY DE ITALIA.

Artículo primero

Muchas y muy graves é interesantísimas cuestiones origina en el ánimo la simple consideración de este tema, entre las cuales la primera, que puede ser mirada como cabeza y fundamento de las demás, es la siguiente: ¿Puede moralmente el Gobierno de S. M. la Reina católica de España reconocer á Víctor Manuel por Rey de Italia? Decimos moralmente porque es obvio que físicamente ó de hecho puede hacer y aun es casi seguro que hará ese reconocimiento; mas tratándose de la conciencia católica, el mero hecho, sin facultad moral de hacerlo, carece de todo valor. La cuestión es, pues, de derecho, no de hecho; de autoridad, no de poder; de justicia, no de conveniencia. Pues ahora, planteadas en esos términos la cuestión, decimos respetuosamente: No; S. M. la Reina católica de España no puede moralmente, no puede lealmente reconocer á Víctor Manuel por Rey de Italia; carece de derecho, de autoridad para hacer este reconocimiento.

Para demostrar esta clarísima tesis, basta por una parte conservar en la memoria el hecho que se intenta reconocer, y por otra, considerar lo que significa el reconocimiento del mismo. El hecho que se intenta reconocer son las usurpaciones cometidas por Víctor Manuel en Italia valiéndose de estos tres medios: la violencia, la traición y el fraude; la violencia de las armas; la traición de que fué singularmente víctima el rey de Nápoles; el fraude cometido en los sufragios. Ese hecho es, pues, la violación de los derechos más augustos, entre los cuales descuella con santa majestad el del Soberano Pontífice en la mayor parte de sus Estados, sacrilegamente invadidos y usurpados por Víctor Manuel. Este es el hecho que se intenta reconocer. No será inútil advertir que algunos, ó por ceguera intelectual ó por corrupción de corazón, desconocen la infinita malicia de este hecho, y así no es de extrañar que exijan las pruebas de ella; pero el Gobierno de S. M. la tiene confesada en varios actos, y no puede por consiguiente ponerla en duda.

Veamos ahora lo que significará su reconocimiento.

Reconocer simplemente un hecho, es darse el que lo reconoce por enterado de su existencia sin atribuirle cualidad alguna moral de bondad y justicia, antes condenándolo explícitamente si fuese malo. Ahora, ¿es este el reconocimiento que se ha aconsejado á S. M.? No, ciertamente: lo primero, porque ese reconocimiento lo estamos haciendo en España todos los católicos hace tantos años y aun tantos días, cuantos llevan de fecha las usurpaciones; y lo segundo, porque el mero reconocimiento y aun la explícita condenación de la obra de Víctor Manuel, pronunciados el Gobierno de la Reina en el punto que retiró su embajador de Turin.

Ese reconocimiento no es, pues, discutible; católicos y liberales, pueblos y Gobiernos, y hasta la misma Iglesia reconoce y declara, no sin exhalar grandes gemidos, que Víctor Manuel se ha apoderado realmente de la mayor parte de Italia sacándola del legítimo dominio de sus Soberanos con escándalo de Europa y del mundo, con menosprecio de la conciencia pública y de los anatemas divinos. En este sentido, todos, pues, reconocemos que Víctor Manuel se ha apoderado de Italia, como el buitre se apodera de su presa.

Es por tanto evidente que el reconocimiento que aconsejan á la Reina católica sus ministros, no consiste en decir simplemente que le consta el hecho de las usurpaciones cometidas por el que se llama Rey de Italia, que esto sería como si reconociese la existencia de cualquiera de los azotes que la cólera de Dios envía sobre los pueblos, sino en consentir con ese hecho, en querer y robustecer el poder originado de ese hecho, rindiéndole el afecto que pide y la cooperación que necesita para prevalecer definitivamente en la carta de Europa. Y á la verdad no se aconseja á S. M. el mero reconocimiento acompañado de la abominación del hecho que trae conturbada á Europa; sino el reconocimiento que da la mano, por decirlo así, al único usurpador, que halaga los oídos de su ambición con el título usurpado de Rey de Italia, que nos introduce en su amistad, en su corte, en sus consejos; que nos hace deponer el austero ademán de reprobación que nos inspira el odio espectáculo, la trágica farsa representada por ese Rey de mentira, trocándolo por el amable semblante de quien aprueba su obra y saluda á quien la hizo; sino un reconocimiento que junta en uno moralmente á la Reina de España con el autor del hecho reconocido, entrando por decirlo así en sus designios, echando moralmente sobre su conciencia la responsabilidad de su obra. En esto consiste el consentimiento que damos á las obras ajenas: en sentir lo mismo que quien las hace, en asociarnos moralmente á sus designios y disponiéndolos así á tomar parte y favorecerle en la ejecución de ellos. Consentir en el mal ya ejecutado, es una manera de complicidad que hace al consentidor responsable del mismo delito consumado por el reo principal, y merecedor por consiguiente de la misma reprobación, de la misma infamia. Inútil parece añadir, que no tratándose de la violación de algún derecho, no es posible consentir con el violador reconociendo voluntariamente su maldad, sin declararse al mismo tiempo contra el derecho violado, y contra la persona ó institución que sufre injustamente las consecuencias del delito.

Aplicaremos estos principios de sana moral á la cuestión presente. Con armas verdaderas de todas clases ha violado Víctor Manuel todos los derechos de los Soberanos italianos, lanzados de su patria, y ha violado además los sagrados dominios de la Iglesia. Pues ¿qué será reconocer voluntariamente este hecho criminal y sacrilego, sino consentir con su autor excomulgado, servir á la maldad que lo ha inspirado y puesto por obra, declarar guerra no menos odiosa y sacrilega á los dueños Soberanos de Italia, al Rey de Nápoles y al inmortal Pio IX? Esto es el reconocimiento que va á hacer la Reina católica del que se llama Rey de Italia; esto es y no puede ser otra cosa. A Florencia, capital de Italia, hecha por el crimen, irá el embajador español, é irá, no para hacer constar que en España son conocidas y reconocidas sus hazañas, ni mucho menos para manifestarle de nuevo el justo enojo que han causado en el noble pecho de la Reina, y su determinación generosa de estrechar los lazos de amor y de su fidelidad al Vicario de Jesucristo, sacrilegamente despojado, y de contribuir cuando pueda á la restauración del derecho violado asimismo en los duques italianos y en el Rey de Nápoles su primo, sino que irá á decirle que España consiente con todos los crímenes á que debe su nombre de Rey de Italia; que este nombre será en adelante oficial y corriente en los documentos de nuestra diplomacia, tomándose, no para denotar irónicamente al usurpador de los Estados ajenos, sino al señor legítimo de los propios. Pues ahora, si este no es lenguaje de los cómplices de Víctor Manuel, y de los enemigos de la Iglesia; si esta no es la aprobación, más diremos, la canonización de sus robos, de sus sacrilegios, de sus traiciones y de sus infamias, forzoso será concluir, que el buen sentido y con él la distinción entre el bien y el mal han desaparecido de entre los hombres. Hemos dicho aprobación y canonización del robo, y vamos á probarlo. Sin duda alguna el reconocimiento iniciado ya significará que la Reina de España quiere oficialmente, como tal Reina, el hecho reconocido, pues consiente en él, y lo tiene por bueno, con bondad capaz de

conferir á su autor legítimamente el título y los derechos de Rey de Italia. Mas como no se puede querer ninguna cosa como buena sin juzgar antes, con error ó verdad, que lo es, infiérase, que el reconocimiento del llamado reino de Italia no es sólo una complicidad moral con los crímenes que lo han engendrado, sino una aprobación, una canonización virtual de estos mismos crímenes; porque ¿cuál otra canonización puede pretender la iniquidad consumada en Italia que el solemne reconocimiento de su eficacia, no sólo para conferir á su autor el título de Rey, sino para inducir nada menos que á una Reina católica á saludarle por este mismo título, afirmando por este modo en sus sienes la Corona salpicada en sangre que ha usurpado á los legítimos Soberanos?

En una palabra, el reconocimiento de Italia que se está hoy negociando por el Gobierno de S. M. católica, es la aprobación del hecho que se intenta reconocer; el consentimiento con la obra de Víctor Manuel, ó en otros términos, la solemne proclamación de la bondad y excelencia de esta obra, y el testimonio de afecto, de adhesión y respeto que á causa de ella se tributa al que se dice Rey de Italia, Víctor Manuel. Ahora bien, ¿puede el Gobierno de S. M. católica reconocer á Víctor Manuel por Rey de Italia? En las consideraciones que preceden, está contenida claramente la resolución de esta cuestión.

No, repetimos, el Gobierno de la Reina católica Doña Isabel II no puede moralmente reconocer al que se dice Rey de Italia, porque no puede aprobar con su razón las iniquidades de Víctor Manuel, mayormente si advierte, como debe advertir, que estas iniquidades han sido declaradas y anatematizadas como tales por el juicio infalible de la Iglesia. El Gobierno de la Reina católica no puede moralmente darsu consentimiento á una obra dañada y sacrilega á los ojos de la razón y de la fe: este consentimiento sería manifiesta complicidad con el principal delincuente. El Gobierno de la Reina católica no puede moralmente reconocer el despojo de los Principes y menos el de la Santa Sede, porque no hay poder moral, ó como decía Bossuet, no hay derecho contra el derecho, siendo de notar, que si hoy está violado en Italia, su violación no le quita, antes hace más visible su majestad, más digna de ser respetada y amparada por los que aman la justicia y aborrecen la iniquidad. El Gobierno de la Reina católica no puede moralmente, por último, reconocer una obra sacrilega sin incurrir en los anatemas lanzados por la Iglesia contra su autor y contra sus cómplices y adherentes.

Séanos lícito antes de concluir el presente artículo recordar las máximas de la sabiduría católica en orden á la potestad de los Reyes. El poder que estos han recibido de Dios no es ciertamente absoluto, ni se extiende más allá de los límites de la justicia. Los Reyes son ministros de Dios para el bien, *minister Dei in bonum*. Así cuando decretan alguna cosa injusta, sus actos no son leyes sino violencias, como dice Santo Tomás. Entre los gentiles la sola voluntad del Principe tenía fuerza de ley, *quod principi placet legis habet vigorem*; no así en las naciones católicas, donde la potestad civil está regulada por la ley de Dios y los preceptos de la Iglesia, ordenándose á la edificación, no á la destrucción del orden divino de verdad y de justicia. Hay en el mundo un oráculo sagrado é infalible de esta verdad y de esta justicia, que los Reyes deben consultar humildemente, para seguir sus avisos y proceder con seguridad en sus vías. De otro modo el *non licet* que opuso el Bautista contra el tirano, resonará de nuevo en sus oídos, como un veto divino lanzado por la Iglesia contra los que intentan acometer empresas inicuas ó asociarse á las ya consumadas, reconociéndolas y consintiendo en ellas con agravio del derecho, con menosprecio de la equidad, con escándalo de las conciencias.

¿Cosa singular! Los que el liberalismo llama absolutistas, son justamente las nobles inteligencias que rehusan á los Reyes el poder absoluto y omnímodo, que no reconoce más límites que los de la voluntad arbitraria de los que lo poseen. Reservado estaba á los publicistas que se llama liberales proclamar el absolutismo de la potestad civil, haciéndola dimanar en su primer origen del pueblo y declarando que el pueblo no tiene necesidad de tener razón para justificar sus actos. Nosotros, por el contrario, queremos que la razón, intérprete de la justicia; la razón, decimos, amestrada por las enseñanzas divinas, propuestas y declaradas por la Iglesia; que la razón guíe la política, que la razón triunfe de la fuerza, que la razón y el derecho, á quien da testimonio, ilumine los consejos de los Reyes y presida sus decisiones.

Pues hé aquí lo que falta en el reconocimiento de Víctor Manuel por Rey de Italia; fáltale la razón, fáltale la justicia, fáltale la sanción de la moral y la aprobación de la Iglesia. ¿Y podrá por ventura suplir esta falta, llenar este abismo, sancionar esta iniquidad la mera voluntad oficial de un Rey? ¡Ah! el poder y la voluntad de los hombres no alcanzan á destruir el orden divino de la moral y del derecho; el reconocimiento que se proyecta será un hecho añadido á otro hecho, una iniquidad á otra iniquidad, un abismo llamado por otro abismo; será la obra externa de una voluntad arbitraria, no el uso legítimo de una potestad divina.

MANUEL CRIADO.

No queremos continuar dando á nuestros lectores el disgusto de que lean los insultos, groserías y denuestos, que tanto los periódicos de quienes ayer copiamos algunos trozos, como los que no se habían podido permitir hasta anoche ese liberal desahogo, continúan vomitando contra los reverendos Prelados, que, firmemente adheridos al sentir del Soberano Pontífice y de todos sus venerables hermanos, han dirigido exposiciones á S. M. contra el reconocimiento del titulado reino de Italia.

Con decirles que hoy es más alto aún que ayer el diapason que recorren aquellos procaces libelistas, erremos cumplir, y hacerles el favor de que no pongan sus ojos sobre frases tan sacrilegas.

Suplicamos al fiscal de imprenta haga porque no llegue á noticias del Sr. Posada Herrera la gaceta que publica hoy *La Iberia* titulada «Memorias de una Reina.» Porque si la conoce, nos quedamos sin hombre.

¡El dolor lo matará!

Pobre Sr. Posada, condenado á sufrir tanto sin poderlo remediar.

Al catedrático que, no contra un proyecto en embrión, sino contra una Real orden promulgada, protestó sentado en la silla cunil, y que envuelto en su toga retó, desahogó insulto al Gobierno de la Reina, siendo un funcionario asalariado; al autor indultado del artículo «El Ruso», aun le han quedado las fuerzas, el valor y la osadía suficientes para escribir hoy en *La Democracia* las siguientes líneas:

«En vano se exalta la prensa ministerial contra las piadosas sendas del señor Obispo de Tarazona. Si antes de ahora se le hubiese significado que el Estado no podía consentir que sus principales funcionarios se alzaran contra sus resoluciones, ó que para revolverse contra ellas era preciso que los Obispos no estuviesen ligados á él, y renunciasen á toda consideración oficial, y se redujesen á la condición privada. (Y ya por qué no hizo todo eso Sr. Castelar?) entonces, ni aun el Obispo de Tarazona habría osado revolverse contra los propósitos del Estado, ni existiría, por consiguiente, el deber estrechísimo de castigarlo. Pero, ¡qué ha hecho el general O'Donnell en su primer período sino adular á los Obispos y preparar el campo á sus desmanes?»

Otra cosa ha hecho el general O'Donnell, señor Castelar; adular á la revolución y dejar impunes en cabeza de V. delitos que han preparado el campo á los desmanes á que hoy se atreve.

Eso ha hecho el general O'Donnell.

Anteanoche, á las dos de la madrugada, teniendo sólo por testigos á las luciérnagas que tachonaban la bóveda del firmamento, celebraron una interesante conferencia dos ilustres personajes, vicalvarista el uno, democrata, digámoslo así, el otro.

No taló, sin embargo, quien lo notase, y quien nos dijera que el asunto de que se trataba era de ofrecer el segundo al primero las falanges de su comunión si sus amigos las necesitaban para... salvar la libertad.

No sabemos como habrá sido recibida la oferta «por los que juraron defender lo mismo que antes se habían comprometido á destruir.»

Tres defensores del derecho y de la Religión católica, capitanes de S. M. Siciliana, emigrados hace cinco años por electo de los últimos trastonos ocurridos en Italia, y actualmente residentes en Madrid, se hallan sumidos en la mayor miseria. Entre ellos hay un padre de numerosa familia, la cual reside en país enemigo y le reclama amparo y pan.

Las personas que quieran socorrerles con alguna cantidad pueden dirigirla á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que, bajo recibo, cuidará de entregarla á los interesados.

Madrid, 11 de Julio de 1865.

Cosa de poca monta y despreciable es, según dicen los periódicos todos de la situación, es decir, vicalvaristas, progresistas y democráticos, cuanto dicen y hacen los Obispos. Pero por otra parte dan tanta importancia hasta á un movimiento de cejas de los señores Prelados, que se averiguan sus pasos y menajes y movimientos.

Acerca de sí el Ilmo. Sr. Obispo de Segovia á ido ó no á San Ildefonso, discurren los periódicos y echan sus cálculos sobre el motivo que le habrá llevado á la corte, asegurando unos que ha sido recibido por S. M., y negándolo otros que afirman que no ha tenido la honra de conferenciar ni con la Reina ni con el señor ministro de Gracia y Justicia. *La Correspondencia*, tratando de disminuir el valor de todo lo que puede decirse en este asunto, escribe lo que sigue:

«Se ha hablado anoche en Madrid de una visita hecha á S. M. por el señor Obispo de Segovia. A esta visita, que nada tiene de particular, y que ha sido hecha en otros años el Obispo, se ha dado hoy naturalmente más importancia por motivos fáciles de comprender. Pero las noticias que en el Sitio circularon respecto de esta entrevista no podían ser más satisfactorias para el Gabinete. No damos, sin embargo, gran le importancia á rumores cuyo fundamento no puede ser fidedigno, refiriéndonos á una conversación privada.»

Pero lo que parece les tiene mucha cuenta á los periódicos de la liga liberal, es suponer que ningún señor Obispo se asocia á las exposiciones de los Sres. Arzobispo de Burgos y Obispos de Tarazona y Jaca. Hoy verán nuestros lectores otra análoga del Sr. Obispo de Huesca, y posible es que el Episcopado, que tan unánime

estuvo en las cuestiones de enseñanza y de la Enciclica, igualmente abunde en un mismo sentido en la trascendental cuestión del reconocimiento del llamado reino de Italia. Lo temible es que antes de que tengan ocasión de protestar, el Gobierno habrá ya consumado el acto de complicidad con el latrónimo piamontés.

Los periódicos de noticias decían ayer que el señor Cardenal Arzobispo de Toledo y el señor Nuncio de Su Santidad reprobaban la conducta de los señores Prelados de Burgos, Tarazona y Jaca. Sin necesidad de datos nos atreveríamos á desmentirlo, pero un periódico que parece tenerlos lo hace con las siguientes líneas:

«Lejos de reprobare el señor Arzobispo de Toledo la actitud de los demás Obispos, como supone un periódico unionista, parece que muy en breve dirigirá una exposición á S. M. la Reina.»

¡Oh! ¡Bien conoce la liberalería que en España hay aún respeto á la Religión y sus Ministros!

En la cuestión de exposiciones de los Reverendos Prelados, se pueden estudiar todos los caracteres de las distintas sectas liberales que caminan á un mismo fin, desde las que pretenden moderar la conducta del Clero y evitar sus abusos, hasta las que desean de sus tripas hacer cuerdas con que ahorcar á los Reyes.

Los unos hablan de ahorcar, de matar de aplastar cabezas cubiertas con la púrpura cardenalicia, etc., etc.: los otros hablan de destierros, destituciones, y otros finalmente, hablan de Código penal y cumplimiento de la ley.

Respecto á los primeros, nada hemos de decir, sino que Dios nos libre. Muy abonados son para ello, que siempre ha habido Nerones, Dioclecianos y Jaimes Barbudos. R. respecto de los otros, vamos á decir algunas palabras.

Citan el art. 304 del Código penal, que dispone que: «El eclesiástico que en sermón, discurso, edición, pastoral ú otro documento que diere publicidad, censurase como contrarias á la Religión cualquiera ley, decreto, orden, disposición ó providencia de la autoridad pública, será castigado con la pena de destierro.»

Bien deben de haber notado que los señores Obispos no censuran ninguna ley, ni decreto, ni Real orden ó providencia tomada por la autoridad pública, sino que se limitan á suplicar, á pedir, á ejercer un derecho establecido en la Constitución; y esto sólo respecto de una providencia que no se ha tomado, sino que se trata de tomar. Pero, ¿qué importa? El Gobierno oye con benevolencia lo que se dice contra los Prelados; los periódicos ministeriales inspirados por quien lo sean, acusan, hacen atmósfera, según la expresión y teoría del Sr. Posada Herrera, y algún resultado han de producir sus insinuaciones.

Amenacen los periódicos del Gobierno con el destierro de los Prelados, pero no imaginen que por esto hayan de enmudecer. No imaginen tampoco que se amenacen por las amenazas de muerte y martirio. Hoy el Gobierno podría evitar, debería evitar y castigar las amenazas de sus defensores y aliados los democratas; debería mandar cumplir el art. 417 del Código penal, que dispone que sean castigados con una pena interior á la señalada por la ley al delito consumado, á los que amenazaren causar á otros un daño, aunque sea menor que ahogar, ahumar con pólvora ó aplastar cabezas cubiertas con púrpura cardenalicia.

Pero son tales los vientos que soplan, es tal la devoción del Sr. Posada Herrera á las cosas de la Iglesia católica, que si es verosímil el destierro de algún Obispo, es imposible el castigo de los que le amenazan con horcas, pólvora y aplastamiento de cabeza.

¿Quién dirá que la revolución viene? La revolución está pasando, y pasando triunfante.

La Correspondencia y el *Diario Español*, queriendo desmentir al señor Obispo de Tarazona, publican, tomada del *Diario de las Sesiones*, la parte del discurso del señor ministro de la Gobernación á que se refiere en su exposición aquel venerable Prelado.

El *Diario de las Sesiones* dice así:

«¿Quién duda, señores, que el Catolicismo ha hecho grandes cosas en el mundo? ¿Quién duda que al Catolicismo debe su civilización la Europa moderna, la España su independencia y el gran papel que ha representado en la historia de los pasados siglos? ¿Pero qué demuestra eso? ¿Lo negamos nosotros por ventura? ¿Le hemos negado nunca al Sr. Aparisi el grande servicio, los grandes servicios que el Catolicismo debe la humanidad? No, Sr. Aparisi. Pero vea S. S. á dónde puede conducirle la lógica de su argüeración.»

S. S. se queja de la corrupción de costumbres, de la perversión de las ideas y de todo lo que está pasando en la sociedad moderna, juzgándolo resultado de las doctrinas y de las predicaciones de nuestros días. Pues, Sr. Aparisi, dada la lógica de S. S., podría creerse que la culpa de todo eso la tenía el Catolicismo. Pues qué, la sociedad moderna ¿no estuvo influida y dominada y preparada por el Catolicismo? Si veinte, treinta ó cuarenta años de régimen liberal, tanta influencia ejerce sobre las costumbres, ¿cuánto mayor no ha debido ser la ejercida por doce siglos de Catolicismo? Fútil el Catolicismo podría creerse lo que está pasando, dada esa manera de argumentar.

El Sr. Aparisi no lo puede negar: culpados á nosotros que acabamos de venir ayer, culpados las ideas constitucionales y liberales del desbarro de la sociedad, y no culpados á quienes han sido dueños de esta sociedad por espacio de siglos y de siglos, es una injusticia notoria.

Yo no he de negar al Catolicismo sus timbres. ¿Cómo se los hemos de negar? Soy sinceramente ca-

tólico, en el Catolicismo ha nacido, y en el Catolicismo espero morir; pero al mismo tiempo, cuando se consideran estas instituciones bajo su punto de vista civil y de su influencia en la sociedad, es necesario reconocer lo bueno y lo malo de toda institución. Todas ellas tienen un punto de vista humano; y en lo humano hay siempre errores, defectos y malos resultados.

Es público y notorio que no fueron estas las palabras del Sr. Posada Herrera.

En el Extracto oficial de la Gaceta aparecieron al día siguiente en esta forma:

«Y respecto de la cuestión de enseñanza, ¿cree su señoría que puede bastarnos hoy la que se daba por la Iglesia en la época á que se ha referido? No, hoy no necesitamos tantos moralistas y filósofos como industriales y jornaleros inteligentes; y si mucho bueno hizo el Clero en su época, no es malo todo lo que ha hecho la sociedad actual. No hay quien dude lo mucho que ha hecho el Catolicismo en nuestra civilización; pero todo lo que hoy poseo no puede ser CULPA más que del Catolicismo que ha influido en la sociedad por espacio de 200 años.»

Aquí está ya el error, claro, manifiesto y sin atenuación de ninguna especie.

Y sin embargo, aún más atroces fueron las verdaderas palabras del Sr. Posada.

Vam s á probarlo. El Sr. Nocedal decía en su discurso del día 6 lo siguiente:

«Ahora bien, señores: en esta situación comprendéis que yo no puedo prescindir de hacerme cargo de ciertas palabras pronunciadas hace pocos días por el señor ministro de la Gobernación. ¿Que los extraños de la Europa moderna, tales como los pinta el Sr. Aparisi, eran hijos del Catolicismo, del Catolicismo que viene imperando en España y en Europa hace mil ochocientos años! Pero el Sr. Posada Herrera no puede creer esto; el Sr. Posada, sin embargo, LO DIJO; YO LO OÍ lleno de pavor y de asombro, y lo he leído después en los periódicos. Todavía creo que el Sr. Posada no ha querido decir lo que dijo. ¿Cómo el señor ministro de la Gobernación, mi amigo el Sr. Posada Herrera, había de creer que los extraños de que adolecen las sociedades modernas son hijos del Catolicismo? ¿Cómo el ministro de la Gobernación, el Sr. Posada Herrera, había de desconocer lo que hoy no desconoce nadie, absolutamente nadie, desde que ha llegado á la edad de la razón?»

El Sr. Posada Herrera estaba delante del señor Nocedal cuando éste se explicaba en los términos que acabamos de ver. Y ¿qué contestó?—Nada, ni una sola palabra. Luego el ministro de la Gobernación consintió con su silencio en la acusación.

La acusación, sin embargo, fué repetida por el Sr. Claros, quien dijo así:

«El señor ministro de la Gobernación se permitió aquí dirigir al principio católico algunas embestidas que yo sentí dolorosamente oír en boca de S. S. Lo que no me hubiera nunca parecido conveniente, me pareció peor en un hombre de Estado de tan alta talla, cualidad que á juicio de todos le distingue.»

Me pareció por tanto más doloroso ese error en su boca que en la de cualquiera otro; y me lo pareció más también, porque siendo el Sr. Posada Herrera noble individualidad de una nobilísima provincia, que fué cuna de la regeneración española, donde radica tanto al menos como la que más ese principio católico, cualquiera herida por parte de S. S. y de aquellos nobles hijos de España tiene que ser más lamentable. Dos ataques dirigidos S. S. sobre este particular. El uno ha sido ya victoriosamente contestado; (por el Sr. Nocedal) del otro voy á hacerme cargo yo.»

¿Qué contestó el Sr. Posada Herrera?—Nada, absolutamente nada.

La Discusión publica un artículo que bien puede decirse ministerial, según desea que triunfen los planes del ministerio.

Pues bien, en este artículo, dice que el mal del neo-catolicismo y la reacción, constituyen el ser, el alma y EL CORAZÓN de lo que se ha dado en llamar obstáculos tradicionales.

En un artículo inmediato, dice el mismo periódico:

«Y el mal es hondo, tan hondo y tan profundo, que, para arrancarlo del cuerpo social, hay que introducir el hierro candente hasta la entraña en que reside.»

¿Quién triunfará? En la crisis perpétua que dice el periódico democrático habrá entre el ministerio y la Reina, desea que el ministerio triunfe.

Es posible: por esto juzgamos muy justificadísimo lo que dice la misma Discusión:

«No es difícil presumir que no ha de tardar el cielo en abrir sus cataratas; que pronto inundarán campos y ciudades torrentes devastadores; que, rotas las esclusas de la paciencia, la sociedad se derramará en rios de cólera; la justicia popular descargará sus rayos, y el mundo del espíritu y el de la materia se elevarán en brazos de la tormenta asoladora, hasta que, vueltos á su asiento natural todos los elementos de calma, haya sido purificado el aire, aventada la escoria, y limpia la tierra del moho y la herrumbre de los siglos.»

Nosotros deseamos que la crisis perpétua se resuelva en contra del ministerio.

Dice La Iberia:

«La palabra obediencia se pronuncia bastante en altas regiones.»

Sr. Castelar: si á V. le arrebatasen las propiedades de que con justos y legales títulos estuviese en posesión, y después, por generosidad de V. y de su padre, concordasen con el que á viva fuerza los hubiese desposeído, en no reclamarse los predios hurtados siempre que por vía de indemnización les diese una renta, no igual ni comparable siquiera á la que le fué arrebatada, sino mezquina y casi insuficiente para atender á las necesidades más precisas, ¿se considerarían V. y su padre dependientes asatariados de su poseedor? Y si alguna vez se le ocurria, siquiera, á éste, pensar en defraudar á Vds. de la mezquina pensión en que transigieron, ¿qué harían Vds? Y del que le aconsejara

á aquel que cometiese con Vds. tal felonía, ¿qué juicio formarían?

Pues ate V. cabos, Sr. Castelar.

La Discusión, refiriéndose á un gran número de firmas que suscriben las exposiciones que publicamos en contra del reconocimiento del llamado reino de Italia, dice que el número no es el criterio de la justicia.

Por nuestra parte no tenemos inconveniente en que se añada este artículo al credo democrático.

Léase en Los Tiempos:

«Háblase de la misteriosa llegada de un alto funcionario político de Francia al Real Sitio de San Ildefonso.

Supóngese que trae una misión reservada, que se relaciona con el reconocimiento de Italia. Y personas que se dicen al corriente de ciertos misterios, afirman que se suprimirá para siempre la función cívica del Dos de Mayo.

Añádese que se nombrará una comisión mixta franco-española para rectificar ciertos límites del territorio español.

En dos tandas se marcharon ayer los ministros á la Granja. En la primera, á las cuatro, iban los de la Guerra, Estado, Marina y Hacienda; en la segunda, á las ocho, los de la Gobernación y Fomento.

A los primeros los acompañaba el general Ros de Olano; á los segundos el Sr. Salamanca.

Había precedido á todos el Sr. Camprodon.

A las nueve, los contertulios del de Tetuan tuvieron el placer de recibir un telegrama, anunciando su feliz llegada al Sitio.

Después de esto, lo único que hasta el medio día de hoy se sabe, es lo que telegráficamente comunican á un periódico noticiario.

«SAN ILDEFONSO, 14.

Los ministros han llegado todos sin novedad. El presidente del Consejo celebró anoche una conferencia con S. M. Existe el más perfecto acuerdo entre la Reina y el Gabinete, y se de esperar por lo tanto un resultado satisfactorio del Consejo de hoy.»

También se dice, no sabemos con qué fundamento, aunque nos parece exacto, que el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Burgos ha renunciado el cargo de director espiritual y de la educación religiosa del Príncipe de Asturias.

En todo el Arzobispado de Burgos se están redactando exposiciones advirtiéndose en un todo á la de Sa Emma, contra el reconocimiento del llamado Reino de Italia.

Asimismo se está firmando en aquella ciudad por multitud de personas otra con el mismo objeto.

Las señoras de aquella capital están también firmando otra como cuando en el bienio famoso contra la base 2.

Varios periódicos han publicado estos días la relación de un hecho escandaloso acaecido en el colegio de infantería de Toledo, del cual fué víctima un pobre cadete, con quien algunos de sus compañeros cometieron una indiscreción, que pudo tener desagradables consecuencias, á pretexto de que pagase lo que ellos llamaban novatada.

El hecho desgraciadamente es cierto en el fondo, pero también lo es que en el momento en que llegó á noticias del subdirector de aquel establecimiento, brigadier D. Angel Cos-Gayon, reunió la junta facultativa, se instruyó una sumaria, y por acuerdo de la junta, y con aprobación del director del arma, han sido expulsados los tres comisores de tal escándalo.

Nuestros lectores recordarán que en una de las últimas sesiones del Senado dijo el Sr. Posada Herrera que no había parecido en el ministerio el expediente instruido con ocasión de los sucesos de la noche del 10 de Abril. Entrado de esto el diputado Sr. Gutierrez de la Vega, gobernador entonces de Madrid, ha llevado los dos últimos días al Congreso una copia legalizada de dicho expediente, copia que hizo sacar, y conserva en su poder.

Con la clausura de las Cortes no ha podido el señor Gutierrez de la Vega presentar al Congreso ese interesante documento, y creyendo que su pérdida perjudicaría al buen concepto del Gabinete anterior, puesto que da lugar á suposiciones y presunciones gratuitas, ha hecho presente al ministro de la Gobernación que tiene en su poder la copia legalizada del expediente, y que la ofrece á fin de que el Gobierno pueda servirse de lo que en ella resulte para los efectos que convega.

Sobre este asunto dice Los Tiempos hoy:

«Después de quince días de ministerio O'Donnell, comienza á decirse que no parece el expediente formado con motivo de los sucesos del 8 y del 10 de Abril.

Como la malicia ha hecho aquí tantos progresos, no falta quien suponga que el primer interesado en que el expediente no parezca es el Gobierno, porque de este modo podrá iniciarlo y formarlo á su manera y como mejor le convenga.

Nosotros rechazamos esa gratuita suposición.

¿Qué interés ha de tener el actual Gabinete en un asunto de ese género? Creemos que si no parece, será porque efectivamente no ha parecido.»

D. Antonio Rios y Rosas ha aceptado, según dicen sus amigos, la presidencia del Consejo de Estado, cargo compatible con la diputación á Cortes.

Según La Correspondencia, la nueva ley electoral será sancionada hoy por S. M. y promulgada en la Gaceta el domingo próximo con las instrucciones necesarias para la inmediata ampliación de las listas de electores.

La disolución del actual Congreso, aunque resuelta en principio, no crea La Epoca que se realice hasta la convocación de los colegios electorales.

Entre tanto y sin esperar á que el proyecto de ley sea tal ley, el Sr. Posada, siguiendo su afición favorita,

ha hecho que en el gobierno de esta provincia comience ya la rectificación de las listas electorales.

Está visto: natural y figura.

La guarnición de Valencia ha sido relevada.

Va á formarse en aquella capital consejo de guerra de señores oficiales generales para juzgar á los jefes del regimiento de Borbon que se hallan presos con motivo de las ocurrencias de la noche del 9 del mes último.

Han sido nombrados defensores de los aludidos jefes, los señores D. Luis Nieulant, D. Enrique Paig Moltó, D. José Cárdenas y D. Francisco Monleón.

El Alto Aragon es un periódico que tiene la suerte de ver la luz en otra atmósfera muy diversa de la en que se realizan ciertos escandalosos hechos.

Cuando haya visto cómo se trata aquí por ciertas gentes, no ya á los meros Sacerdotes, sino á los Principes de la Iglesia, tendrá ocasión tristísima de rectificar lo que, aludiendo con bastante transparencia á nosotros, dice en su número de ayer.

Aquí, créenos el diario de Huesca, se realizan actos que á hombres honrados y católicos le parecen como á él, mentira.

Ya tenemos de nuevo organizado el primer ejército y distrito militar.

Hé aquí el cuadro de su estado mayor:

«General en jefe, el capitán general de ejército y de este distrito D. Francisco Serrano y Domínguez.

Comandante general de la primera division de infantería, el mariscal de campo D. Fulgencio Schmid y Molo.

Idem de la segunda de idem, el de igual clase don Salvador Valdés Barruso.

Idem de la primera de caballería, el mariscal de campo D. Blas de Villate y la Hera, conde de Balmaseda.

Idem de la segunda de idem, el de igual clase don Ignacio Plano y Moncada.

Jefe de la primera division de infantería, el brigadier D. Francisco de Ceballos y Vargas.

Idem de la segunda de idem idem, el brigadier don Antonio del Rey y Caballero.

Idem de la primera brigada de la segunda division de infantería, el brigadier D. Mauricio Alvarez Bohorques, duque de Gor.

Idem de la segunda brigada de id. el brigadier don Marcelino Clos y Eguizabal.

Idem de la primera brigada de la primera division de caballería, el brigadier D. Miguel de la Vega Incian.

Idem de la segunda de id. de la segunda id., brigadier D. Florencio Ceruti y Pastor.

Idem de la primera brigada de la segunda division de caballería, el brigadier D. Eduardo Carondelet, marques de Portugalete.

Idem de la segunda de id. id., el brigadier D. Gerónimo Conrado y Yerard.

Ahora encanjan perfectamente en los diarios ministeriales unos cuantos articulos contra las columnas volantes.

La primera division de infantería, que manda el general Schmid, se compone de nueve batallones y el primer regimiento montado de artillería: las brigadas de ella son formadas, la primera al mando del brigadier Cevallos, de dos batallones de la Constitución, uno de cazadores de Cataluña, otro de Figueras y otro de Llerena: la segunda brigada, cuyo jefe es el brigadier Rey, de dos batallones de Asturias y dos de Isabel II.

La segunda division, que manda el general Valdés, tiene otros nueve batallones y el cuarto regimiento montado de artillería; la primera brigada, mandada por el duque de Gor, tiene los cuatro batallones de los dos regimientos de ingenieros, y la segunda otros cuatro de los regimientos segundo y quinto de artillería á pié y uno de cazadores de Arcipiles.

La primera division de caballería, á cuyo frente se halla el general Villate, conde de Balmaseda, tiene los dos regimientos de coraceros del Rey y Reina en la primera brigada, que manda el brigadier Vega, y los dos del mismo instituto del Príncipe y Borbon, á cuya cabeza está el brigadier Ceruti, en la segunda.

La otra division, que manda el general Planas, la forman los regimientos de lanceros de Farnesio y cazadores de la Albuera, que componen la primera brigada mandada por el brigabier marques de Portugalete, y dos de cazadores de Calatrava y Bailen que forman la segunda, al cargo del brigadier Conrado.

El regimiento de artillería á caballo se halla afecto á la caballería. Total, diez y ocho batallones, treinta y dos escuadrones activos y setenta y dos piezas, sin contar con la artillería de montaña.

Todo esto para un día de crisis es un recurso, aunque algo caro, pues cuesta 50,000 pesos.

Hé aquí el acta del juicio de paz celebrado entre el representante de nuestro amigo el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal y el del periódico El Contemporáneo:

«Número 336.—En la villa de Madrid á diez de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco: ante el señor D. Lorenzo Urso y Checa, abogado del ilustre colegio y juez de paz, suplen te del distrito del Congreso, presente yo el secretario, compareció D. José García Noblejas como apoderado del Excmo. señor D. Cándido Nocedal, según el poder cuya copia exhibe, otorgado á su favor en esta corte á once de Diciembre de mil ochocientos sesenta y tres, ante el notario D. Santiago Urdiales Illana, y asociado de su hombre bueno D. Luis Echeverría dijo: Que demandaba de injuria á D. Pedro Jacobo Lopez, editor responsable del periódico El Contemporáneo, por el artículo inserto en el número mil doscientos noventa y seis de dicho periódico, correspondiente al viernes siete del corriente mes, que comienza «La hidra del neo-catolicismo» y concluye «no perdona ningún medio para conseguirlo,» en el cual hay algunas frases que el demandante cree que atacan á su buen nombre y ceden en menoscabo de su honra y crédito.

Presente el demandado con su hombre bueno, don Manuel Fernandez y Martin, contestó que ratificándose en la espontánea declaración que á propósito de este asunto apareció inserta en el número mil doscientos noventa y ocho de El Contemporáneo, correspondiente al domingo 9 del mismo mes, en el artículo que empieza «El Sr. D. Cándido Nocedal» y concluye «en la cuestión italiana,» insiste en que no ha sido su ánimo injuriar, y de conformidad con la declaración á que se hace referencia, retira todas las palabras que el Sr. Nocedal cree injuriosas á su reputación y probidad como hombre público y como hombre privado.

El demandante manifestó se daba por satisfecho con las anteriores explicaciones, conviniendo ambas partes en que esta se publique en el referido periódico El Contemporáneo. Y su señoría, en vista de la conformidad de las partes, dió por terminado el acto, del que se expidan las certificaciones que pidieren, firmándolo con los concurrentes de que certifico.

—Lorenzo Urso.—José García Noblejas.—Pedro Jacobo y Lopez.—Manuel Fernandez Martin.—Luis Echeverría.—Eugenio Diaz, secretario.»

Nos escriben de Horcajuelo: «En 1862, el Gobierno, por medio de la ordenación general de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, redujo, sin haber salido ni sido planteado el arreglo parroquial, á 3,300 rs. vn. la asignación de varios curatos, unos de término, como Taracena, de segundo y primer ascenso otros, como Manzanares y Cortes de Tajuna, con otros varios, sin que la tan decantada influencia del Clero haya podido conseguir del Gobierno de aquel año, ni de los que le han seguido después, que un hecho tan ilegal y opuesto á lo expreso en las Reales cédulas y títulos que se nos expidieron á los acrecidos en el mismo año con los referidos curatos, haya sido abolido, atendiéndose á las justas reclamaciones que con tanta justicia como energía ha hecho el digno Obispo de Sigüenza, á cuya diócesis pertenecen dichos curatos. Y se dirá que el Clero influye, cuando tan ilegal como injustamente, al capricho y sin respetar sus derechos y la letra de sus legítimos títulos se le rebaja y amengua su asignación de la manera indicada, y cuando un Obispo hermano de un ministro de la Corona no ha podido lograr que se revoque una orden tan injusta? Pero ¿qué mucho suceda esto, cuando, á pesar de la influencia teocrática, se dejan correr escritos ateos, panteístas y socialistas?

«¿A dónde está esa influencia teocrática, cuando el Clero y todos los verdaderos católicos están viendo con dolor y sentimiento inexplicable esos abusos tan abominables, y siguen viendo la marcha que el Gobierno toma en la cuestión de enseñanza reponiendo al profesor panteísta, y dando, por tanto, una prueba de benevolencia á la revolución, y un sentimiento á todos los Prelados y á todos los padres de familia que lloran y gimen al ver cómo el Gobierno desoye sus quejas contra una enseñanza atea, impía y panteísta? ¿A dónde está la influencia teocrática, cuando se permite á la prensa revolucionaria calumniar impunemente al Clero y discutir cosas santas é indiscutibles, y se la halaga devolviéndola multas y castigos impuestos por sus infracciones de la ley, aunque por ello se resienta la autoridad y pierdan la paciencia los pobres y recargados contribuyentes? ¿A dónde está la influencia teocrática, cuando el Clero y todos los católicos han visto con sorpresa convulsiva que en España, en la católica España, cuya mayor gloria es la unidad católica, y cuyo esplendor y verdadera prosperidad han estado siempre en proporción con la prosperidad de la Iglesia, verdadera Madre del pueblo á quien tan impiamente se quiere seducir, en pleno Parlamento y por un ministro de la nación se ha dicho «que el Catolicismo es la causa de los vicios y males que aquejan á la sociedad?»

El Omnipotente ponga remedio á tanto mal y nos dé resignación á todos los buenos españoles y á todos los católicos para sufrir tanta calumnia y tanta impiedad, y para resistir todos los males que ya ha producido y los que tiene que producir, si de Dios no viene el remedio, el liberalismo, verdadera causa de la ruina y degradación de la sociedad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Buenaventura, Obispo y doctor.

SANTOS DE MAÑANA. San Enrique, Emperador, y San Camilo de Lelis, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde es el segundo día de la novena de Nuestra Señora del Carmen: á las diez será la Misa solemne, en la que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y en los ejercicios de la tarde será el sermón D. Gregorio Montes.

Continúan tambien las novenas de Nuestra Señora, y predicarán: en San Justo, el citado Sr. Montes, en la Misa mayor, y en los ejercicios, D. Manuel Jesus Rodriguez; en Santo Tomás, D. Ambrosio de los Infantes por la mañana, y D. Patricio Páramo por la tarde; en San José, el Sr. Infantes, y en el Hospital del Carmen, D. Antolin Crespo, y en San Ignacio, D. Luis Rodriguez.

En el Carmen Calzado dará hoy principio la novena de Nuestra Señora del Carmen, habiendo por la mañana Misa mayor con sermón, y por la tarde, después de reservar, se cantará solemnemente la Salve.

Tambien se cantará la letanía y Salve á María Santísima al anochecer en San José y en San Justo.

En la iglesia de Monjas del Caballero de Gracia, se celebrará el culto mensual á la Virgen del Olvido: á las diez Misa cantada con sermón, que predicará don Miguel Nados.

Por la noche se cantará la letanía y Salve á María Santísima en los templos de costumbre.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano, ó la de la Asunción, en San Justo.

Se reza de la octava de Santa Isabel, Reina de Portugal, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Atendiendo á las razones que, de acuerdo con el Consejo de ministros, me ha expuesto el de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La junta consultiva de caminos, canales y puentes, se compondrá de cinco secciones denominadas: la primera, de Asuntos generales; la segunda, de Carreteras; la tercera, de Ferro-carriles; la cuarta, de Servicios marítimos, y la quinta de Aprovechamiento de aguas.

Art. 2.º Cada una de las secciones estará presidi-

da por un inspector general de primera clase, que se designará cada año con arreglo á lo dispuesto en mi Real decreto de 5 de Agosto de 1857.

Art. 3.º El número de inspectores generales de segunda clase, vocales de la junta, será de 20, proveyéndose estas plazas por antigüedad, con sujeción al reglamento orgánico del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puentes.

Dado en San Ildefonso á trece de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 14.

El Príncipe Napoleon saldrá para su viaje á los mares del Norte y al Kamschatka el sábado 22 del presente mes.

La salida de la familia Imperial para Biarritz se ha fijado para el 17 de Agosto.

LONDRES, 13.

Está asegurado el triunfo de los liberales en las elecciones. No han tenido lugar los desórdenes que en las elecciones anteriores señalaban estas operaciones, á pesar de que ha sido grande la animación en todos los distritos.

Sólo en algunos puntos de Irlanda y algun otro se ha turbado la tranquilidad pública, que fué prontamente restablecida por la policía.

TRIESTE, 13.

Sigue estacionaria la epidemia en Alejandría y en el Cairo.

Las noticias de Atenas son poco satisfactorias; crece el disgusto contra el conde de Sponnek, consejero intimo del Rey. S. M. Jorge sigue en Corfú y su proyecto es no volver á la capital hasta Setiembre.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-80 publ.

Títulos del 3 por 100 diferido 39-70 publ.

Deuda del personal, 23-40 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-75 no publicado.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Julio de 1865.

| HORAS. | Barómetro reducido á 0° en milímetros. | TEMPERATURA EN GRADOS. | | Dirección del viento. | Estado del cielo. |
|---------|--|------------------------|----------|-----------------------|-------------------|
| | | Reaumur. | Centigr. | | |
| 6 m. | 708.85 | 16°,4 | 20°,1 | N..... | Despj. |
| 9 m. | 708.72 | 21°,0 | 26°,2 | N.N.E. | Idem. |
| 12 m. | 708.12 | 26°,2 | 32°,8 | O..... | Idem. |
| 3 tar. | 707.07 | 29°,4 | 36°,8 | S. O. | Nubes. |
| 6 tar. | 706.51 | 26°,7 | 33°,4 | O S O. | Desp. |
| 9 noct. | 706.77 | 22°,2 | 27°,8 | O.N.O. | Idem. |

Temperatura máxima del día. 30°,2 37°,6

Temperatura máxima al sol. 36°,0 45°,0

Temperatura mínima del día. 13°,4 16°,8

Evaporacion en las 24 horas. 10,4 milímetros.

Luvia en id. id. 0,0 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 9 de Julio de 1865 á las ocho de la mañana.

| LOCALIDADES. | Barómetro en milímetros (0° y al nivel del mar. | Temperatura en grados centígrados. | Dirección del viento. | ESTADO del cielo. |
|-----------------|---|------------------------------------|-----------------------|-------------------|
| S. Petesburgo. | 759,1 | 20°,9 | S. O.... | Nubes. |
| Stokholm..... | 753,8 | 18°,8 | S. S. O.... | Despejado |
| Copenhague..... | 763,8 | 22°,7 | Calma.... | Sereno. |
| Leipzig..... | » | » | » | » |
| Berna..... | 767,1 | 18°,7 | S. E.... | Sereno. |
| Greenwich..... | 757,2 | 19°,8 | S. O.... | Despejado |
| Bruselas..... | 761,6 | 18°,4 | S. O.... | Ilem. |
| Buenosque..... | 760,9 | 17°,5 | O. S. E.... | Nubes. |
| Paris..... | 762,9 | 19°,9 | S. S. E.... | Despejado |
| Burdos..... | 763,5 | 29°,8 | N. O.... | Cubierto |
| Lyon..... | 767,9 | 23°,2 | S. E.... | Nubes. |
| Turin..... | 764,6 | 25°,0 | E..... | Sereno. |
| Florencia..... | 764,9 | 28°,9 | S. E.... | Despejado. |
| Roma..... | » | » | » | » |
| Nápoles..... | » | » | » | » |